

Crónica de ambos Mundos,

REVISTA QUINCENAL

DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, INDUSTRIA Y COMERCIO

AÑO II.

DOMINGO, 27 DE ENERO DE 1861.

NÚM. 2.

SUMARIO.

Crónica general.—El mundo al principiar el año 1861, por don Ricardo Chacon.—*Italia en 1860*, por D. Andrés Borrego.—*Correspondencia extranjera*, por J. S. Bazan.—*Como contribuye al aumento de produccion la habitacion campestre, para la clase proletaria*, por Miguel Lopez Martinez.—*El empadronamiento del dia 25 de diciembre de 1860*, por don Angel Castro y Blanc.—*El bálsamo de las penas*, por doña Angela Grassi.—*Revista de Madrid*.

CRÓNICA GENERAL.

I.

Fecunda ha sido la quincena en sucesos parlamentarios. Queriendo sin duda la Camara popular destruir el mal efecto que produjo no celebrando sesion en uno de los dias inmediatos á aquel en que se publicó nuestro número anterior, por falta de asistencia de casi todos sus individuos, ha desplegado la mayor actividad. Necesario era, en verdad, que hiciese olvidar su culpa; es cosa que no se comprende que, cuando hay tantos proyectos de ley sin discutir, y cuando todos lamentan que termine la legislatura sin que sean aprobados los mas urgentes, se cuiden tan poco los representantes del país de los intereses que les han sido encomendados. Aquellos, á quienes sus ocupaciones como funcionarios públicos, ó la necesidad de atender á sus negocios particulares, les impiden asistir á las sesiones, no deben continuar con un cargo que no pueden desempeñar, y en conciencia debieran renunciarlo. Pero como aquí se ha establecido que la diputacion es un beneficio para el que la desempeña, y no una carga, como cualquiera creeria, juzgando con arreglo á las máximas constitucionales, el que no puede desempeñar los deberes que le impone, procura aprovecharse de su posicion para obtener ventajas personales, y que allá se vaya lo uno por lo otro.

Comenzaron los debates por la interpelacion, hace ya tiempo anunciada, sobre las emigraciones en Asturias, Provincias Vascongadas y Galicia. El Gobierno ofreció presentar una proposicion de ley á fin disminuir el mal, para que pedia remedio el interpelante; pero segun sus mismas declaraciones, no espera conseguir el que cese.

Por término medio salen todos los años para América 16,000 jóvenes, cuya mayor parte se dirige á las islas de Cuba y Puerto-Rico. Datos irrecusables ponen en evidencia que la tercera parte de ellos mueren durante el primer año, y que á los seis á siete no queda ya con vida mas que la quinta. De manera que de los 16,000 que abandonan su patria cada año, van á buscar una muerte segura mas de 12,000.

Esta triste estadística evidencia la necesidad de poner un correctivo á la mania de emigrar, que no ha de buscarse dificultando la emigracion, sino destruyendo las causas que la producen. Atentatorio á la libertad individual, seria privar á cada uno del derecho de fijar su residencia donde mas le conviniese; pero terminando con la miseria que es la causa principal de la emigracion, fomentando el desarrollo de la riqueza pública, se conseguiria que no fuesen los emigrantes á otros países en busca de lo que aquí pudieran encontrar. Este es el único medio lícito de que puede echarse mano; cualquiera otro degeneraria, segun su índole, en ineficaz ó tiránico.

Hay que diferenciar, no obstante, entre la emigracion á nuestras colonias y al extranjero. Siendo esta siempre perjudicial, pudieran tolerarse con respecto á ella algunas medidas prudentemente represivas. Pero como aquella redundaba en beneficio de una parte del Estado, no debe cohibirse ni dificultarse, sino dirigirla del modo mas conveniente para que contribuya al bien general.

A continuacion se discutió la tambien anunciada hace ya algun tiempo sobre el ferro-carril que ha de poner en comunicacion á Cartagena con la corte. No puede darse derrota mas completa que la del gobierno en esta debate. Despues de haberse esforzado por sostener la conveniencia de las inconvenientes resoluciones, objeto de la interpelacion, tuvo que reconocer el señor ministro de Fomento, que de puro acostumbrado ya á salir siempre con las manos en la cabeza no manifestó por ello la menor emocion, que la compañía concesionaria del ferro-carril habia faltado á la ley, no constituyéndose dentro del término de tres meses que está fija, que el gobierno habia faltado tambien consintiendo-le que estuviera sin hacerlo nada menos de catorce meses, y finalmente, que una real orden que, desentendiéndose de los informes facultativos, habia dispuesto que la línea en proyecto empalmase con la de Alicante en Albacete era perjudicial y arbitraria.

Mas aun, no se limitó para colmo de desdicha á reconocer humildemente sus faltas; comprendiendo que el interpelante tenia mucha razon en sostener que el empalme debia hacerse en Chinchilla, acogió con júbilo la idea, y dando allí mismo por derogada la real orden, declaró que todo se haria como el autor de la interpelacion lo deseaba.

La mayoría no halló otro recurso para no participar de la humillacion de S. E. que ir poco á poco abandonando el salon; pero aun así no consiguió librarse de la lás-

tima que inspiraba al verla huir de sí misma por no huir del ministerio.

No fué esta derrota sino el preludio de otra mayor que esperaba á este con la aprobacion de las actas de la eleccion del señor Salamanca en el distrito del Sagrario de Granada. En otra ocasion hemos censurado los manejos con que se pretendia influir en el ánimo de aquellos electores; y si el gobierno se hubiera opuesto á la admision del diputado electo por el cohecho que habia mediado en su eleccion, y no por otra clase de consideraciones, habria merecido nuestros elogios y con ellos los de todos los hombres sensatos é imparciales. Pero como lejos de ser así no ha combatido la aprobacion del acta sino bajo el punto de vista politico porque el señor Salamanca va á engrosar las filas de las oposiciones, se ha hecho acreedor de reprobacion y tiene bien merecida su derrota.

Sabido es que se presentaba como candidato en aquel distrito un capitalista que ofrecia á los electores construir el ferro-carril de Granada á la linea general de Andalucia, y que habiendo ofrecido el señor Salamanca hacer la via sin la subvencion provincial que el otro estipulaba, variaron los electores de modo de sentir y le dieron sus votos como al mejor postor. Indudables, por lo tanto, que ha habido cohecho y que sin sus mas ventajosas proposiciones no hubiera sido elegido este señor; y el precedente que con ello se sienta es tan detestable que en lo sucesivo nadie se podrá admirar de que se compre la diputacion ni mas ni menos que antes se compraban los oficios.

Es en alto grado sofistica la argumentacion de los defensores del acta. Del mismo modo, decian, que no hay cohecho en el ofrecimiento á los electores de gestionar por la libertad de la prensa ó del sufragio ó por cualquier principio politico, y en que estos elijan en vista de la oferta, tampoco le hay en ofrecer construir ferro-carriles ó hacer otras obras públicas. Pero existen las siguientes diferencias; que en lo primero no ofrece el candidato nada que él haya de dar, sino valerse de los medios que la diputacion le proporciona para obtenerlo de los representantes del país, al paso que en lo segundo ofrece lo que está en su mano; que los ofrecimientos de aquella indole van encaminados á proporcionar un bien al estado en general, y los de la segunda clase no se refieren sino á ventajas para un pueblo ó una provincia; y, finalmente, que para poder cumplir lo primero es necesario ser diputado, y la eleccion entonces no es mas que el medio de poner en aptitud al que hace la oferta de poder realizarla, y para lo segundo, ni es necesario ser diputado, sino tener dinero, ni este cargo puede darle mayor aptitud para cumplir lo ofrecido.

El Congreso, no obstante, reputó como válida la eleccion por 66 votos contra 32. Unidas las minorías á los ministeriales disidentes, dejaron de serlo por esta vez, y la mayoría vino á convertirse en minoría. Si alguna duda quedase de cuál era el modo de sentir del Gobierno en este asunto, bastaria á disiparla la lista de los que se opusieron á la admision del señor Salamanca. No hay entre todos ellos ni uno solo que en lo que lleva de vida el actual Congreso haya votado jamás en

sentido diverso que los ministros. Son la flor y nata del ministerialismo, y esa coincidencia hace evidente que entonces como siempre siguieron las inspiraciones del Gobierno.

Hubo, por lo tanto, derrota para este; pero es mas notable aun que la hubiera para los diputados ministeriales. Una mayoría derrotada es cosa nueva y curiosa.

Pasó despues la Cámara electiva á la discusion, que aun continúa, del proyecto de ley de enagenacion de los bienes eclesiásticos, que han de permutarse con el clero por títulos de la deuda, en virtud del último concordato, y que establece la inversion que ha de darse á los productos de la venta.

La manera con que ha de hacerse la permuta pone desde luego en evidencia que no será nada ventajosa para el Estado. Quedando al arbitrio del clero fijar el valor de las propiedades que entrega, y no pudiendo el gobierno hacer otra cosa que tomarlas y pagarle lo que pida por ellas, es casi necesario que resulte perjudicada la nacion.

Principio universalmente reconocido y contradicho tan solo por los fanáticos de la escuela ultramontana, que en todo transigen menos en lo que hace referencia á cuestiones de intereses materiales, es que los gobiernos pueden aumentar, disminuir y variar los medios de sustentacion del culto y de los eclesiásticos; y consecuencia inmediata de él que tienen el derecho de disponer libremente de los bienes de la Iglesia. El evangelio no deja la menor duda acerca de este punto: *Y en cualquier ciudad en que entrareis y os recibieren, dijo Jesucristo á sus discípulos al enviarlos á predicar la buena nueva, comed lo que os pusiesen delante. Y permaneced en la misma casa comiendo y bebiendo lo que los de ella tengan.* Por manera, que al mismo tiempo que impuso á los pueblos que quisiesen aceptar el cristianismo la obligacion de proveer á los gastos del culto y á la sustentacion de los eclesiásticos, porque el *trabajador es digno de su sustento*, no dió reglas sobre la clase ni sobre la cantidad de este, sino que dejó al arbitrio de los gobiernos fijar la una y la otra con arreglo á los tiempos y á las circunstancias.

El ministerio pudo, por lo tanto, llevar á cabo la desamortizacion sin necesidad de que la Iglesia lo autorizase para ello y enagenar los bienes sin obligarse á permutarlos. Consecuencia de haberlo olvidado al concordar, ha sido convenir en la permutacion y de ella el proyecto de ley.

Asunto es este de que pensamos ocuparnos estensamente en los números inmediatos; por hoy nos limitaremos al proyecto.

Dispone que las dos terceras partes del producto de la venta de los bienes cangeados se destine á la amortizacion de la Deuda pública y la otra á cubrir el déficit de 211 millones que resulta en el presupuesto extraordinario de los 2,000 millones, y á atender á la ampliacion de 317 que se dá á ese mismo crédito. Suponiendo que los bienes que se vendan produzcan 1,500 millones, y que el clero no pida por ellos mas de lo que den los compradores, resultará que la Deuda pública tendrá un aumento de 3,000 millones por las inscrip-

ciones que hay que facilitar al clero, y que deducidos los 528 millones que importan aquellas dos partidas, no podrá invertirse en amortizar sino 1,000 millones, que al precio corriente disminuirán la deuda en 2,000 de títulos; ó, lo que es lo mismo, que sale perdiendo el Estado 1,000, cuya renta al 3 por 100 importará 30 millones al año.

Pero como el proyecto establece además que quedan 900 millones de títulos afectos á la Caja de depósitos, no es realmente de 2,000 sino de 1.100,000,000 la amortización que se hará, y no 30 sino 57 millones el importe de los intereses que anualmente habría que pagar.

Esto basta para juzgar la proposición de ley; añadir que es absurdo pretender aumentar el crédito con el crédito, como se hace con la creación de los títulos de la Caja de Depósitos, y nada equitativo que tan solo gocen de los beneficios de la amortización las deudas consolidada y diferida, no podría hacerla ya mas monstruosa.

Además ha aprobado el Congreso el proyecto de ley de indemnización á los que han sufrido daños con las inundaciones, aumentando hasta 16 los 4 millones que el gobierno pedía, y ventilado las importantes cuestiones de la infracción de la ley de ayuntamientos en las elecciones verificadas en Cádiz, de la legalidad de la compañía de canalización del Ebro, de las reformas que son necesarias en la ley de minas, de la anulación del acta de la elección de Medina de Pomar, del cumplimiento de las estipulaciones del tratado con Marruecos, y de la ayuda que se suponía que los buques de guerra españoles habían prestado á los defensores de Gaeta, planteadas bajo la forma de interpelaciones y preguntas. Una de aquellas, á que el gobierno no ha contestado, sobre lo que se propone hacer en el asunto de la reforma de la Constitución iniciada por el último gabinete moderado, escitó en alto grado la atención.

El Senado ha concluido, por fin, la discusión del proyecto de ley de ascensos militares, y descansa de lo mucho que ha necesitado trabajar con él.

Tampoco han sido escasos los sucesos extraparlamentarios.

El conde de Montemolin, su esposa y el ex-infante Don Fernando han fallecido casi simultáneamente, los dos primeros en Trieste y el último en Viena, de una enfermedad extraña que ha hecho recordar á algunas personas las historias de envenenamientos que tanto abundan en la de ciertas cortes de los cuatro siglos antecedentes. Los datos que hasta ahora se tienen no son bastantes para que pueda formarse un juicio exacto, y renunciamos por ello á entrar en suposiciones para emitirlos.

El partido absolutista ha sufrido con este suceso el mas rudo golpe de cuantos vienen lloviendo sobre él desde hace algunos meses. A la intentona de San Carlos de la Rápita, siguió la liberalización de Don Juan y á esta la extinción de la raza de los principes absolutistas. Verdad es que ha procurado consolarse acordando tener por rey al hijo mayor de este último, joven de catorce años, que está al lado de la duquesa de Módena. Es algo mas que raro ese paréntesis que quiere

hacer un Don Juan y la manera con que escluyéndolo pretende hacer su jefe á un niño que puede muy bien optar entre las máximas de sus tios y de su padre, por las de este. Pero es tal su desesperación que no es extraño que se fie en una probabilidad, tanto mas cuanto que viene alimentándose desde muchos años con una esperanza.

No hay obstinación comparable á la de ese partido, que antes de transigir con la civilización llega á los mas ridículos extremos. Resuelto á vivir siempre conspirando, no aprovecha ni aun las lecciones de la fatalidad.

En cambio, la dinastía que ha combatido, espera una prenda mas de estabilidad. Habiendo entrado la Reina en el quinto mes de embarazo, ha sido comunicada la noticia á los cuerpos colegisladores, y puesta oficialmente en conocimiento del público.

El gobierno marroquí ha entregado al nuestro, como parte de las cantidades que le adeuda, cuarenta millones de reales. Probablemente será esta la última que recibirá, á menos que no adopte enérgicas resoluciones. Imposibilitado aquel de sacar mas dinero de su país, había entablado negociaciones en Londres para un empréstito que le facilitase los medios de cumplir el tratado de paz.

La casa Rothschild, á la cual se dirigió, estaba dispuesta á adelantarle las cantidades necesarias, contando con que el gobierno inglés le garantizaría el reintegro, segun tenia ofrecido. Pero en el momento de firmarse el convenio ha retirado el gabinete de Londres su garantía y las negociaciones pendientes se han dado por terminadas.

La situación en que este suceso coloca á España es verdaderamente grave. Si no paga el gobierno de Marruecos, no tiene mas remedio que otorgarle nuevas treguas con grave detrimento de la consideración que la campaña de Africa y las condiciones de la paz celebrada, le han dado en Europa, ó hacer pasar nuevamente el Estrecho á sus soldados. No puede desconocerse que estas complicaciones favorecen los proyectos del gabinete británico; pero no por eso aparece su conducta menos desleal é indigna.

Esto, unido á los rumores de peligros para la dinastía y aun para nuestra independencia, que estos días han circulado y de los que ha tomado acta la prensa de todos los matices, hace que aparezca el horizonte político menos despejado desgraciadamente de lo que desearíamos y con nosotros todos los buenos españoles.

II.

La situación de Europa se agrava, la de América presenta un aspecto amenazador; en Siria, en Dinamarca, en Italia, en Francia misma, los sucesos se agolpan, y parece que estamos en vísperas de una gran catástrofe. Todos temen, y todos se arman; grandes y pequeños estados, tiemblan á que el grito de guerra vuelva á resonar orillas del Adriático, y que Garibaldi, saliendo de su isla, dé la señal de ataque contra Venecia, y ayude á los húngaros á recobrar su perdida nacionalidad. Esta incertidumbre, este continuo sobresalto, no puede durar mucho, pues no basta temer la guerra, es necesario conjurarla.

Nos hallamos hoy como á fines del siglo pasado. La civilizacion, que entonces espiraba, conmovió el mundo; la civilizacion, que hoy empieza, le conmueve tambien, y hondamente; en las dos ocasiones, á Francia le toca la gloria de ser la iniciadora; como en el siglo pasado, le tocará hoy tambien caer ensangrentada y moribunda bajo el terrible peso de sus escesos.

La cuestion de Italia es por hoy la principal; de ella surgen todas las demás: todos los gobiernos están pendientes de su solucion, y en vano se pretende conjurar la tormenta; ella se cierne imponente sobre todas las cabezas, y amenaza ser mas fecunda en resultados, pero tambien mas terrible que la de 1848, pues aquello no fué mas que un pequeño esfuerzo.

Como los intereses de los gobiernos y las naciones, sobre todo, son ya solidarios, la menor perturbacion les lleva, como hoy sucede, á la guerra europea. La ambicion del emperador Napoleon es el rayo que conmueve la Europa; quiso ensanchar las fronteras de sus estados, y ayudó á Victor Manuel á echar los cimientos del nuevo reino italiano; quiere hoy seguir sus *conquistas pacíficas* por el Rhin, y permite al Piamonte que tome Gaeta, que pacifique las Dos Sicilias, y que se prepare para atacar el Veneto, en donde el poder austriaco piensa vengarse de las derrotas de Solferino y de Magenta.

Por otro lado, el Austria, que ve escapársele el poder, que conoce que ya no es al frente de los pueblos germánicos lo que fué en otros tiempos, que buscó en vano la alianza con la Rusia; se une á la Prusia, y parece que le cede de buen grado aquella supremacia sobre la Alemania, tan deseada por los descendientes de Federico el Grande. Ignora la Prusia que el Austria reune á su tradicion, el ser verdaderamente el primer baluarte de la independencia alemana, y que Austria puede resignar en la corte de Berlin su poder, pero que esto no puede ser sino pasageramente.

El nuevo rey de Prusia cometió ya su primer torpeza con motivo del discurso de la Corona; los individuos de la alta Cámara se encargaron de repararla. La política del nuevo soberano es demasiado imprudente, demasiado belicosa, tiende á crear un nuevo conflicto hácia el Norte, cuando el incendio aun no se ha extinguido ni en el Mediodía ni en Oriente. La cuestion de Dinamarca es para la confederacion Germánica y para la Prusia, jefe de las fuerzas de la confederacion, una cuestion que puede traer graves resultados, comprometiendo su independencia y abriendo paso á la Francia por un lado y al Piamonte por otro.

Los verdaderos esfuerzos de la Inglaterra y los aparentes de Rusia y Francia, hacen creer que esta cuestion se arreglará de una manera amistosa, á pesar de los preparativos guerreros y de las manifestaciones belicosas de la Dinamarca y de la Confederacion.

No sucede lo mismo con la cuestion de la Hungría, las consecuciones hechas inoportunamente por el Austria, le hicieron conocer con cuánta imprudencia habia obrado. Quiso despues conjurar la tormenta, y no supo mas que llamarla hacia sí; el decreto imperial del 16 de este mes es una nueva chispa que va á encender el fuego de la revolucion húngara, y la misma Austria es

quien da la señal. En vano la conferencia de Türr con Garibaldi, y la situacion en que se halla respecto al nuevo reino italiano por la cuestion del Veneto, le debian enseñar á caminar con cautela; en vano las palabras del jefe italiano dieron á conocer el peligro que va á correr el Austria tal vez en esta primavera, Garibaldi hizo solidarias las cuestiones de Italia y Hungría, una legion húngara combatió por la libertad de Italia; no es un imposible que las legiones italianas vayan á ayudar á la Hungría á recobrar su perdida nacionalidad. El Austria vuelve á su política de resistencia, pero inútilmente; el Veneto le hará perder la Hungría, y el nuevo reino italiano, si ha de constituirse, si ha de reunirse bajo un solo cetro y ha de ser una sola nacion, es necesario que recobre y liberte el Veneto, y para dividir las fuerzas del Austria le es necesario fomentar y ayudar la revolucion en Hungría.

Queda ahora por saber, si el Piamonte podrá esta primavera tomar la ofensiva, si le ayuda la Francia, y en todo caso, si la señal de ataque en el Veneto no la será al mismo tiempo, de una guerra europea, en que el Norte pelée contra el Mediodía.

Se dijo que el Piamonte no cuenta con fuerzas suficientes, que no ha logrado constituirse, que su administracion no puede funcionar como es debido, en especial en los pueblos anexionados, que la situacion de Nápoles le embarazaria; periódicos adictos á la unidad, hicieron ver la inoportunidad de renovar este año la guerra; pero ¿qué puede creerse hoy en vista de los inesperados é inverosímiles sucesos que tienen lugar á cada paso? Los últimos despachos telegráficos nos anuncian que la situacion de Gaeta es precaria, la plaza disminuye sus fuegos, los Abruzzos y la Calabria están pacificados, ¿qué tiene, pues, que temer por este lado el Piamonte?

La causa de la unidad italiana tiene un enemigo poderoso, la Europa católica. Esto lo conocen todos, y por lo mismo algunos hombres de la nueva Italia, son ya de parecer que se deje al Papa la ciudad Santa, y que Turin sea la cabeza del nuevo reino italiano. «Quedemos en donde estamos, dice Mateucci, quedemos en la misma ciudad donde han nacido nuestros reyes, nuestros primeros ministros, los hombres ilustres que han dado el primer impulso á nuestro movimiento nacional. Quedemos donde estamos, es un deber de los italianos mostrarse agradecidos á un pueblo, cuyas virtudes han podido fundar la libertad en Italia, y que han combatido con sus soldados por la independencia de la nacion.» Sin embargo, á estas nobles palabras, á este útil pensamiento, el marqués de Torrearsa, contesta; ¡nada de *piamontesización*! Y Roma que, segun las palabras de un patriota, no puede ser hoy sino lo que ha sido ayer quedará siendo, puesto que así lo quieren algunos, un nuevo obstáculo á la conciliacion entre el reino de Italia y la Iglesia de Roma.

América, esa hermosa region que parece tener como un castigo eterno las grandes faltas de sus hijos, sigue presa de las disensiones civiles.

EL MUNDO AL PRINCIPIAR EL AÑO DE 1861 (1).

IV.

Desde el Canadá hasta el estrecho de Magallanes, no vemos otra cosa en ambas Américas que guerras civiles y discordias intestinas. En la del norte amenaza disolverse la Confederación de los Estados-Unidos, en el centro vierte Méjico la sangre de sus hijos para asegurar el triunfo de un partido sobre otro, y en casi todos los estados de la del Sur federalistas y unitarios, demócratas y conservadores, liberales y reaccionarios, *blanquillos* y *colorados*, *pelucones* y radicales se hacen la mas cruda guerra y posponen frecuentemente los intereses del país á los de las personas y banderías.

Pero no obstante, se progresa.

La disolución de los Estados-Unidos dará vida á dos naciones, una de las cuales admitirá indudablemente principios mas acomodados á las exigencias de la civilización que los que imperan en aquella república. Desde muy antiguo vienen sosteniendo una constante lucha los estados del Sur con los del Norte; deseosos estos siempre de armonizar las instituciones con el republicanismo democrático que unos y otros admiten, han tenido con frecuencia que anteponer los intereses materiales á la causa de la libertad para seguir unidos á los del Sur. Sin ellos podrán ahora atender á los intereses morales tan dolorosamente descuidados, y separar la libertad de la licencia. Verdad es que en el Sur, continuará la esclavitud, el egoismo por única ley, y la fuerza dominando á la razón, pero en vez de una nación poderosa cuyos escuadras imponían á las potencias de Europa y alejaban de ella su influencia benéfica, será en lo sucesivo un pueblo poco temible el que así intente separar á la civilización de su camino.

Desesperanzado el gobierno de Washington de nuevos engrandecimientos cesará en las intrigas con que prepara la anexión de las otras repúblicas y de las colonias europeas. El favor que al partido de Juárez ha prestado en cambio del derecho de tránsito por Tehuantepec y de estensos territorios en la Sonora y en el Rio Grande sostiene la guerra civil en Méjico; la triste situación de las repúblicas de la América del centro es en gran parte debida á los manejos con que pretendió hacerse dueño de las vías de Panamá y Nicaragua y á la intranquilidad producida por sus remesas de filibusteros; su deseo de poseer las islas Galápagos aviva las discordias en el Ecuador; sus interesadas miras en los Estados que baña el rio de la Plata mantienen en ellos

la anarquía; y una de las principales causas del decaimiento de la república dominicana es los esfuerzos que hace para conseguir su anexión.

Libres todos estos pueblos de su influencia recobrarán la calma y con ella los medios de progresar; y sin el desorden que sostiene en las repúblicas á cuya dominación no aspira por ahora, podrán atender exclusivamente á su mejoramiento.

Las naciones de Europa que poseen colonias en el nuevo continente no necesitarán tampoco invertir en sostenerlas y disputarlas á la república del Norte la casi totalidad de sus rendimientos, como en la actualidad sucede; y desembarazadas de la constante alarma que con sus filibusteros, con sus insidiosas proposiciones de compra, y con los encarecimientos de la utilidad que su adquisición proporcionaría á los Estados-Unidos, hace todos los años aquel gobierno, no tendrán que fijar su atención mas que en fomentarlas.

La manera con que se ha resuelto la cuestión de los tránsitos del Atlántico al Pacífico, está siendo cada dia mas favorable á los intereses del comercio en general y de todas las naciones asi europeas como americanas.

El exclusivismo que pretendían establecer los Estados-Unidos ha cesado casi por completo. Al tratado Cass-Irisarri que autoriza á aquella república para poder conducir tropas y municiones de guerra, por los pasajes de tránsito y para velar en su caso por la seguridad de ellos, ó lo que es lo mismo, que le daba el dominio de esos territorios y el derecho de dictar sus condiciones á todos los pueblos que quisieran aprovecharse de las ventajas del tránsito por los istmos de la América del centro, ha sustituido la ley de las Cámaras de Nicaragua que declara libre el paso para los súbditos de todas las naciones, y establece dos puertos francos, uno en cada mar, sin otras exigencias que un peage moderado. Las pretensiones de Inglaterra van tambien disminuyendo, y hoy ninguna nación tiene en los istmos privilegios que dañen á las demás.

En la América del Sur continúa siendo la insurrección el único medio de alcanzar el poder. Los partidos no saben allí otra cosa que ejercerlo ó combatir por medios ilegales al que lo ejerce. La tribuna de prensa, el sufragio, todo cuanto sirve en los pueblos libres para constituir gobierno, cede allí su lugar á la fuerza. No siempre dejan de sufrir persecuciones los vencidos; y los vencedores se aprovechan de los medios que el poder pone en sus manos, no tanto para procurar la felicidad pública, como para imposibilitar con toda suerte de atropellos á sus enemigos de hacerle la oposición.

Pero á pesar de ello se nota mejoramiento; los estados de sitio son menos frecuentes que hace un año, los gobiernos provisionales van cediendo su lugar á los legítimamente constituidos, y solamente en una república, cuando antes solía serlo en varias á la vez, hace la guerra civil sus lastimosos estragos.

El mal éxito de la última tentativa de la Unión para apoderarse de parte de la América central por medio de los filibusteros de Walker, ha desacreditado por completo, entre los mismos súbditos de la república que solían tomar parte en ellas, esas expediciones. Todo hace presumir que no volverán á repetirse, y que

(1) Véase el número anterior.

En la parte de este artículo publicado en él, hay las siguientes erratas: pág. 6, col. 2.^a, lín. 21, y Toscana. Austria, por y Toscana; Austria; lín. 23, en constitucional. Francia, por en constitucional; Francia; lín. 42, dispuestas a siempre reprimirlas, por dispuestas siempre á reprimirlas; pág. 7, col. 2.^a, lín. 43, se ocupa de organizar la administración y de poner al ejército, por se ocupa en organizar la administración y en poner al ejército; pág. 8, col. 2, lín. 43, que le convenían, por que le convenían; pág. 9, col. 2, lín. 41, pero su consideración, por por la consideración; lín. 66, tomará su defensa con las armas, por tomará quizá su defensa con las armas; pág. 10, col. 1.^a, lín. 9, al Gobierno actual, por al Gobierno central.

Y en la nota, y en otro que publicaremos en el número inmediato, por y en otros que publicaremos en los números inmediatos.

cesará por completo semejante medio de hacer adquisiciones.

La trata de negros, sostenida exclusivamente en la actualidad por la marina mercante de los Estados-Unidos, está llamada á desaparecer con la disolucion de estos, para bien de la humanidad. Los estados del Norte renunciarán probablemente al derecho de que sus buques no fueran visitados por los cruceros de la Gran Bretaña, que con tanta tenacidad exigió el gobierno de Washington para halagar á los del Sur; y la nacionalidad que estos constituyan no contará con la fuerza necesaria para continuar obligando á las naciones de Europa á que no se opongan al más odioso de todos los comercios.

V.

El antagonismo entre los estados del Sur y los del Norte ha concluido por producir la disolucion de la república de los Estados-Unidos. A la Carolina, que se separó hace poco de la confederacion, han seguido la Luisiana, la Florida, el Alabama y el estado de Mississippi, y es de creer que imitarán á estos todos los del Mediodía.

En medio de la escensiva descentralizacion y de la diversidad de razas que tan profunda hacen allí la division de uno y otro estado, hay, no obstante, intereses comunes á los del Sur, que no afectando á los del Norte, establecen una separacion completa entre aquellos y estos, y cierta igualdad entre los de cada parte. La esclavitud, que tan necesaria creen los del Sur para sostener la competencia de riqueza con los del Norte, es el principal de todos esos intereses. Sinceramente liberales los ciudadanos de los segundos combaten enérgicamente una institucion que tan mal se aviene con los derechos del hombre, al paso que, republicanos tan solo por conveniencia los primeros, les importa muy poco desentenderse de todo aquello que no favorece al desarrollo de sus intereses materiales.

Hace muchos años que esta cuestion divide á los individuos de las cámaras federales, y da al nombramiento de presidentes de la Confederacion una gran importancia, por el empeño que muestran las dos fracciones en asegurar la realizacion de sus deseos con ayuda del poder que se concede al primer funcionario de la república. Despues de muchos triunfos de los partidarios de la esclavitud, han sufrido una derrota en la eleccion últimamente hecha, que ha elevado á aquella dignidad á Mr. Lincoln, uno de los jefes mas decididos del bando abolicionista.

El partido de la esclavitud, ó sea del Sur, no ha podido llevarlo con paciencia, y los estados del Norte tendrán que pagar con la separacion de los del Mediodía su victoria electoral.

El gobierno de Washington ha adoptado algunas resoluciones para evitar la disolucion; pero sea porque la descentralizacion del poder no le concede muchas facultades, ó bien porque ha comprendido que no podia resistir al movimiento separatista, no ha echado mano de remedios eficaces para conservar la integridad de la república.

Los partidarios de la separacion no están de acuerdo

sobre la forma de gobierno que les conviene adoptar. Es creible que todos los estados que se separen formarán uno solo, y aun cuando hay muchos que desean una república unitaria, y algunos tambien que quisieran una monarquía democrática, será una confederacion la que constituyan.

La guerra civil puede darse por próxima á su terminacion en Méjico. Los federales, que no hace mucho tiempo estaban casi derrotados, han ido quitando provincia sobre provincia al partido clerical, y han concluido por arrojarlo de Méjico, que es lo único que conservaban las tropas de Miramon. Desmoralizadas y muy disminuidas estas, y falto su caudillo de los medios y de la influencia que le daba la posesion de la capital, se hacen dueños sin oposicion los sectarios de Juarez de toda la república.

Este acontecimiento es de gran importancia para Méjico no tan solo por lo que afecta á su constitucion sino por las complicaciones que ha de producir en sus relaciones con las potencias europeas.

Al espíritu reaccionario que desde 1858 habia predominado en el Gobierno, va á sustituir el de libertad tal vez exagerada. Las instituciones en aquella época vigentes aparecerán de nuevo y la República entrará en la vía del progreso, de que separó á los gobiernos de Zuloaga y de Miramon la influencia clerical tan poderosa en Méjico como en todas las repúblicas del centro y del Sur de América.

Las naciones de Europa que atendiendo á los intereses de sus súbditos residentes allí, tan poco favorecidos en lo general por los federales, habian reconocido casi en su totalidad á Zuloaga y hecho la oposicion al gobierno de Veracruz, y que despues se han puesto al lado de Miramon, á pesar de la informalidad de su nombramiento y de la manera con que contrariando los preceptos de la constitucion, que quiere que el poder sea conferido únicamente por el pueblo, se anduvieron obsequiando con la presidencia él y Zuloaga, tienen su parte en la derrota de los clericales. Primero que sus relaciones con los vencedores lleguen á ser lo suficientemente íntimas para ejercer en Méjico la influencia que tan beneficiosa ha sido á aquella república ha de tardarse mucho tiempo, que no dejarán de aprovechar á pesar de sus discordias los Estados-Unidos.

El tratado que el gobierno de Washintong celebró con Juarez, les dá una gran intervencion en el nuevo orden de cosas, no tan solo por los extensos territorios que en Tehuantepec, Rio Grande y la Sonora, pasarán á su poder, sino por el derecho de tomar parte en los asuntos interiores para asegurar la ejecucion del convenio, que este mismo les concedió.

De suponer es que las circunstancias determinarán que la influencia de aquellas naciones contrarreste, y aun anule, la de esta; pero no por eso aparecerá menos en evidencia la falta de prevision de unos gobiernos que entre un partido esencialmente nacional y otro compuesto de los extranjeros y sus descendientes, se decidieron por el segundo, para hacer mas honda aun la division que existe entre ambas razas, cuya amalgama es tan necesaria para el triunfo de la civilizacion en el nuevo continente.



Nicaragua disfruta de una paz, que si no tiene trazas de ser muy duradera, favorece en cambio de un modo notable á su adelantamiento. Libre á un tiempo mismo de las exigencias de Inglaterra y de los Estados-Unidos con la solucion que dió al asunto del tránsito, atiende únicamente al fomento de sus intereses materiales.

Honduras ha recobrado con la derrota de los filibusteros de Walker, la tranquilidad que las frecuentes expediciones de estos le habian quitado. Fusilando á aquel caudillo manifestó sus propósitos de emanciparse por completo de la influencia norte-americana, y sin ella mejora su situacion visiblemente. Las desavenencias que tuvo con la república del Salvador por las reclamaciones de esta sobre la internacion de los emigrados de la misma, han cesado por completo.

En Costarica continúan las discordias entre los partidos liberal y del clero. Las exigencias de este y su oposicion á toda medida que aun cuando muy ventajosa para el bien general, perjudique en lo mas mínimo á sus intereses, lo tienen en constante lucha con el gobierno, que no atreviéndose, sin embargo, á romper abiertamente con él, renuncia á reformar por no exasperarlo.

En la república del Salvador gobierna la camarilla de Barrios, peor quizá que Santin del Castillo. El cambio verificado no ha sido mas que de personas; la lucha fué únicamente de ambicion, no de doctrinas.

Guatemala permanece estacionaria y todo induce á creer que no adelantará mientras continúe bajo el dominio de Carreras. Elejido este presidente vitalicio parece que no está cercano el cambio; pero la insurreccion tan frecuente en toda la América no dejará de poner fin al actual orden de cosas antes de que termine la vida del presidente.

La revolucion que auguraba el presidente de la república de nueva Granada en su discurso de apertura de las Cámaras en febrero de 1860, se apresta á terminar con el gobierno radical. Unidos los insurrectos de Santander, Cauca y Cartagena, se han apoderado de algunas poblaciones importantes y no distan mucho de alcanzar con el poder la derogacion de las leyes del Congreso de Bogotá, que tanto se les resisten.

Si en Nueva Granada ganan terreno los conservadores en Venezuela lo pierden. El partido oligárquico que desde la caída de Monagas está al frente del gobierno, y que consiguió no hace mucho derrotar á los federales, se encuentra en el mayor apuro con la ruptura de relaciones, que no ha sabido evitar, con España y con la insurreccion del bando federal.

El general Falcon, jefe reconocido de este, ha desembarcado en las playas de la república, y aun cuando el movimiento no ha tomado el carácter de una guerra civil lo tomará, sin embargo, en breve.

Las desavenencias con España producidas no tan solo por la mala fé de los oligarcas, sino por el desorden que han introducido en todas partes y la imposibilidad en que se encuentran de hacer ejecutar las leyes y de velar por la seguridad individual, preocupan con razon al gobierno venezolano.

De desear seria que el nuestro obrase enérgicamente é hiciese sentir á las antiguas colonias el peso del poder de España, de que hacen tan poco caso.

Es cosa singular el odio que profesan á los *Godos*, nombre con que designan á los españoles, los habitantes de nuestras antiguas colonias. No tiene España mayores enemigos que los que al otro lado del Atlántico hablan su idioma, profesan su religion, y siguen los mismos usos y costumbres que hay en la Peninsula. Se comprende que nos hubiesen tenido esa antipatia durante la dominacion y cuando luchaban para sacudir el yugo; pero no hoy, que nuestra influencia en aquellas repúblicas se limita á mediar entre los partidos opuestos, y á llevar á todas partes el espíritu de conciliacio y tolerancia.

No es en Venezuela mayor la malquerencia que nos tienen que en los demás Estados; pero si donde mas brutalmente se manifiesta. Los súbditos de España están allí sujetos á toda clase de vejaciones, y con dolorosa frecuencia son victimas de horribles asesinatos. El Gobierno, que pudiera evitarlo no consintiendo aquellas, ni dejando impunes, como lo hace, á los asesinos, no lo intenta siquiera, y serán necesarias enérgicas medidas para conseguir que los españoles sean allí tratados como tienen derecho á serlo en cualquier nacion medianamente civilizada.

La República del Ecuador se ha emancipado de la influencia, demasiado amenazadora para su autonomia, del gobierno del Perú. Los insurrectos de Quito y de Guayaquil, que llevaron su deseo de derribar á Robles y á Urbina hasta el antipatriótico extremo de hacer causa comun con el presidente Castilla, y de aceptar por jefe del Gobierno á Frauco, que este les impuso, han perdido la mayor parte de las ventajas que obtuvieron. El poder está de nuevo en manos de sus antiguos enemigos, y las persecuciones de que son victimas, tienen el carácter de justas represalias.

No puede negarse que el gobierno opresor y anárquico de Robles les dió motivo suficiente para apelar á la insurreccion; pero, sobre no haber planteado ellos un régimen mas conveniente, se han enajenado por completo las simpatias del pueblo con sus tratados con Castilla.

El Perú continúa sometido á este, que, verdadero absolutista, manda despóticamente, y no reconoce otra ley que su voluntad. Los congresos, que elige y disuelve á su placer, no se atreven á contrariarlo, y ni las naciones europeas ni los peruanos tienen gran cosa que prometerse de la marcha política, que en medio de su volubilidad, puede creerse que ha adoptado.

Así como en Venezuela, son allí frecuentes los asesinatos de europeos, aun cuando la presencia de algunos buques de guerra basta para obtener toda clase de indemnizaciones y de excusas.

Bolivia continúa sujeta al sistema de aislamiento que ha planteado el presidente Linares. Las potencias europeas ejercen poquísima influencia en su gobierno que con las victorias obtenidas sobre los insurgentes de Oruro ha adquirido mucha fuerza. El Perú, desesperanzado de dominar al Ecuador intenta hacerse dueño de Bolivia; pero como no lleva la mejor parte en la guerra que ha estallado entre una y otra república, es de presumir que no consiga su objeto.

El partido conservador está en Chile en el poder.

Aun cuando debilitado con la separación de los llamados *pelucones* y del clero, conserva la energía necesaria para continuar dominando á los radicales. Montt, que es indudablemente un hombre superior, ha introducido en el gobierno utilísimas reformas, y si bien se ha acarreado el odio de los conservadores retrógrados por su poca afición á las exageraciones de partido y del bando clerical por el apoyo que ha prestado á todos los extranjeros, sin distinción de creencias religiosas, para colonizar las muchas comarcas desiertas que hay en aquella república, cuenta, en cambio, con la clase media y con la gran parte de la masa del pueblo que odia tanto á los radicales como á los *pelucones*. A contar desde los movimientos insurreccionales de Copiapo, Talca y Peñuelas, tan duramente reprimidos, no ha vuelto á turbarse el orden público.

La confederación Argentina ha recobrado algún tanto lo calma desde la sumisión de Buenos-Aires. Pero el recuerdo de las ventajas obtenidas por este estado durante el poco tiempo que estuvo separado de la confederación, mantiene vivo en él el deseo de independencia.

El Paraguay sigue bajo el régimen del Doctor Francia, de que el presidente Lopez es partidario decidido. Ni los intereses morales, ni los materiales, tienen nada que agradecer á su gobierno. Las muchas cuestiones que sostiene con las potencias así europeas como americanas por su extraño propósito de no querer admitir diferencias entre los súbditos del Paraguay y los extranjeros, son los únicos asuntos que allí están á la orden del día.

Las desavenencias de *blanquillos* y *colorados* van siempre en aumento en el Uruguay. Asegurado el gobierno por el convenio de 1859 entre el Brasil y la Confederación Argentina, de la independencia del país, atiende exclusivamente á los asuntos interiores; pero no consigue arreglarlos del modo conveniente.

El Brasil forma un notable contraste con las repúblicas americanas. En vez de la anarquía que en estas reina, y del abatimiento en que se hallan, se vé en el imperio de Pedro II un gobierno estable, orden general, aumento de la riqueza pública y la hacienda en el mas floreciente estado. Los súbditos de la monarquía brasileña son mucho mas libres que los ciudadanos de todas las repúblicas de la América del Sur; la paz de que disfrutan, hace que se inviertan en abrir carreteras, construir ferro-carriles y organizar empresas de colonización, los capitales que en esas repúblicas se destinan á sostener la lucha de los partidos; y el desahogo con que el gobierno de Rio Janeiro atiende á las cargas públicas á todas partes el fomento y el bienestar.

La república de Haiti marcha á pasos agigantados á la civilización, de la que Soulouque habia conseguido separarla. El gobierno de Geffrard favorece á un mismo tiempo el desarrollo de los intereses materiales y morales. En el poco tiempo que lleva de existencia el régimen republicano, ha cambiado por completo el estado del país; á la pobreza que ocasionaba las degradaciones del tirano negro, ha sustituido la abundancia, y á las tendencias africanas que iba generalizando el gobierno imperial, las de un pueblo civilizado.

La república Dominicana decae, por el contrario, del modo más latmoso. El gobierno de Santana no decreta mas que fusilamientos y confiscaciones, y sus relaciones con las potencias europeas están en el peor estado.

Amenazada su independencia á un tiempo mismo por Haiti y por los Estados-Unidos, si la situación de estos no les permite aprovechar los efectos de sus maquinaciones, es de esperar que la anexión á Haiti concluya por devolverle la tranquilidad que tanto necesita.

RICARDO CHACON.

ITALIA EN 1860.

ARTICULO II.

A fin de mejor reparar la trasgresión de que nos declaráramos convictos al terminar nuestro precedente artículo, nos abstendremos en el presente de toda incursión en el campo de la política, propósito, en verdad no muy fácil de observar en asunto que por todos los dos se roza con aquella epidemia, que tanto se ceba en las generaciones de nuestros días. Pero para huir en cuanto depende de nosotros, del peligro señalado, olvidemos resueltamente y desde luego el cuadro de la sociedad italiana tal cual la estamos observando.

No creo decir cosa nueva aseverando (pues antes de ahora lo he escrito) que existen dos Italías distintas entre sí: la Italia del Sur y la del Norte. Forma esta última la zona que comprende el Véneto, el Milanésado, el Piamonte, los antiguos Ducados y la Toscana con las Romañas. La zona meridional comprende las Marcas, la Umbria, Nápoles y la Sicilia. La isla de Cerdeña, que tambien es Italia, puede considerarse como un apéndice de Cataluña, en cuanto á costumbres y tradiciones, pues aunque la raza ni la lengua son las mismas que la de los antiguos señores de la isla, es tan grande y tan palpable la huella que en ella ha dejado el dominio aragonés, que mas puntos de comparación existen entre catalanes y sardos que entre estos y los habitantes de las demás provincias de Italia;

He establecido esta separación entre Norte y Mediodía, porque proponiéndome comenzar por hacerme cargo de cuál sea el grado general de instrucción y de cultura intelectual que debe atribuirse á la península, no cabe colocar en una misma línea un milanés con un siciliano, ni un toscano con un calabrés. Con excepciones que se compensan por ciertas desigualdades, que en resumen vienen á dar una medida común, los habitantes de las regiones comprendidas desde el Adriático y los Alpes hasta el Apenino, si no dotados de la misma instrucción, participan de un estado social que los dispone á la inteligencia de las condiciones de la sociedad moderna. En todas estas provincias el suelo está perfectamente cultivado y poblado, la propiedad se halla bastante dividida: todas ellas estuvieron sujetas á la administración del antiguo reino de Italia bajo Napoleón I, cuyo código civil ha continuado rigiendo en casi todas. No es lo mismo en las provincias del Sur, que guardan mucha semejanza con las poco pobladas y parcialmente cultivadas provincias de nuestra Península. En los del norte existe una clase media que posee cierta independencia, y que unida á las clases mas elevadas y ricas de instrucción, puede constituir un cuerpo capaz de ejercer atribuciones políticas. En Nápoles y en Sicilia, excepto en las grandes ciudades, la clase media no tiene la misma importancia, ni es fácil comprender cómo podrá la generalidad de la población participar de

los derechos y goces de la civil ciudadanía. La juventud veneta, lombarda, piamontesa, toscana, ha recibido una educación liberal, en el sentido literario de esta palabra, al mismo tiempo que la ambición posee capacidad para entrar en la vida pública. En Nápoles y en Roma los hábitos, costumbres y prácticas de un gobierno de la clase del que ha regido estos países, no ha preparado a sus habitantes a deseos de la misma clase, y la minoría apta para practicarlos, es tan reducida, que constituye una verdadera aristocracia intelectual. ¿Cómo amalgamar, pues, convenientemente países, en los que, interin en unos se cuenta una clase media bastante numerosa para representar las ideas e intereses de toda la sociedad, en la otra habría que limitar esta representación a una reducidísima minoría?

Si respecto al grado de cultura intelectual, la diferencia es tan notable, no lo es menos respecto a las costumbres administrativas. El régimen austriaco, el piamontés, el toscano han creado necesariamente hábitos, precedentes, tradiciones, que no será fácil fundir, y se necesita gran sagacidad y prudencia para legislar de una manera uniforme con relación a países acostumbrados a reglas tan opuestas. Por de contado, que si se quiere introducir en Italia la centralización imitada de la francesa, se hará una revolución mayor que la que ha producido la caída de los gobiernos derrocados, al paso que si se conserva y fortifica el sentimiento de la antigua independencia municipal se dará alimento a las rivalidades locales, que fueron la plaga de estos países, los que, sin embargo, justo es añadir, están bastante en guardia contra semejante peligro.

Grande y difícil es, pues, como se ve, el trabajo que espera a los unificadores para hacer de la Italia un todo armonioso y compacto, que tenga vida propia, y encuentre su desarrollo y su fuerza en la amalgama y fusión de pueblos que durante siglos han estado separados. Mucho se espera, en verdad, de la capacidad de los hombres ilustrados, que aquí abundan en todos los ramos del saber humano, y si el país, que de tiempo inmemorial viene suministrando diplomáticos y estadistas a las diferentes naciones de Europa, ahora que tiene campo en que emplearlos, aprovecha de sus luces, no sería maravilla, que a la Italia regenerada debiese la ciencia política la solución de algunos de los problemas más complicados de la sociedad moderna, como el deslinde entre el poder central y el municipal y el provincial; el sistema electoral, la garantía de la imprenta adecuada y libre, y demás instituciones, cuyos sólidos fundamentos buscan con ansia los gobiernos constitucionales del continente.

Pero el objeto más digno de estudio en estas regiones sino cuna metrópoli oficial del catolicismo, y de las que se trata ahora de arrojar al Papa o cuando menos de privarlo enteramente de su poder temporal, es el de penetrar cual sea entre sus habitantes el estado de su espíritu religioso y de que lado se encuentran sus simpatías en la contienda empeñada entre Roma y Turin.

La tierra que dió el ser al malogrado reformador católico del siglo xv, al sublime fraile Savonarolo, no abrigó sentimientos que lo hagan responder al llamamiento de la reforma protestante. Los ingleses que viajan libremente por Italia hace tantos años, que residen en ella por colonias y por temporadas y cuyos ministros evangélicos no han perdonado medio de sembrar las semillas de su fé, solo han encontrado vocaciones aisladas y tibias adhesiones. Aunque grandemente debilitado el sentimiento religioso de la mayoría de los italianos es esencialmente católico, aunque haya dejado de ser ultramontano. Como patriarca y cabeza de la religión, el Papa es siempre para ellos una venerable figura, cuyos preceptos espirituales lejos de contradecir aceptarán, pero hacía el cual parecen haber perdido aquella sumisión ciega, aquella fidelidad piadosa que animaba a sus mayores. Las Iglesias se ven siempre llenas de gente, pero fuera de los actos de la conciencia

y de los deberes religiosos, el sacerdote no ejerce ya aquel influjo que antes lo constituía en director y genio de los fieles. ¿Y para que disimularlo? entre el mismo clero ha cundido ampliamente el espíritu liberal, el antagonismo gerárquico, y asoma un no sé qué, lo que se asemeja a un predeterminismo católico, o por mejor decir a una democracia parroquial, bastante dispuesta a no aceptar la autoridad de Roma sino a beneficio de inventario, a condiciones que abran la puerta a reformas de disciplina, a una mayor latitud dada a la conciencia y piedad de los fieles y de sus párrocos. Este espíritu de independencia clerical, se ha manifestado de una manera abierta y hasta revolucionaria en Sicilia donde la mayoría de los frailes ha aparecido Garibaldina y en Nápoles mismo vemos al clero, sino todo, en gran parte, prestando cuando no su apoyo directo su adhesión a los unificadores enemigos de Roma.

No pasemos adelante sin observar un fenómeno propio de la revolución italiana. Esta ha respetado hasta ahora en todas partes los establecimientos eclesiásticos. Ni en Piamonte, ni en Lombardía, ni en las Romanas, ni en Toscana, nadie se ha metido con los frailes. Viven tranquilos y respetados en sus conventos, sin que se los acuse de ser enemigos del nuevo orden de cosas, sin que se mire en ellos a ocultos conspiradores. ¿Continuará esta tolerancia? ¿Aguardó el Parlamento italiano ocasión más propicia para hacer lo que con los conventos hizo la primera revolución francesa y que tan radicalmente hemos imitado en España? El tiempo responderá a esta duda, sin que por ello deje de ser significativo y curioso el espectáculo de una revolución liberal y esencialmente anti-romana, que no declara guerra a los conventos y respeta la libertad claustral de las milicias del Vaticano.

En el fuero interior, en las familias, en el secreto de los corazones, la religión por fortuna no ha muerto y conserva su ascendiente como freno al apetito de las pasiones, pero no regula exclusivamente los ánimos como en los tiempos de fé y caridad, no es ya el móvil, el impulso, el gran resorte que arrastra y conduce a este pueblo que colocó a los Papas al frente de sus destinos y lo miraba como el símbolo de su nacionalidad, al mismo tiempo que de su creencia. Digámoslo de una vez, los italianos de estos tiempos, al menos la mayoría, educada y capaz de seguir un impulso propio, verían sin repugnancia que el Papa se alejase de Italia y llevase a otro país el centro del catolicismo. Estamos muy lejos de justificar este sentimiento, que tal vez no aprueben y antes condenen las generaciones venideras, pero testigos de lo que a nuestra vista está pasando, narradores imparciales de las escenas que presenciamos, no creemos herir ni el sentimiento católico que nos anima, ni escandalizar a nuestros lectores presentando en toda su desnudez la llaga que adhiere a estos países, la enfermedad moral que están experimentando sus habitantes.

Más ¿hasta qué punto se ha resentido la moral de este pueblo a consecuencia de la alteración del sentimiento religioso? ¿cuál es el estado de sus costumbres, fundamento esencial en que estriba la saludable existencia de toda sociedad culta y principalmente de comunidades cristianas?

Si la base de la sociedad es la familia, comencemos por estudiar las condiciones domésticas de estos pueblos, las relaciones de sus individuos entre sí, el carácter de los vínculos que unen a otros las diferentes clases de la sociedad. Este examen nos conducirá a discernir con que elementos vitales cuenta un país que aspira a conseguir la alta empresa de constituir una de las primeras naciones del mundo, cual lo sería la Italia reunida bajo un mismo centro contando 30 millones de habitantes colocados en situación más ventajosa que la de ninguna otra nación del mundo.

La familia en este hermoso país ofrece particulari-

dades que no se parecen á las que se observan en los demás pueblos meridionales. Aunque las leyes que rigen las herencias no son unas mismas en toda Italia, donde como en el Piamonte no ha regido el código civil francés, es general el precepto de que los bienes patrimoniales, fuera del caso excepcional de mayorazgo instituido, se dividan por partes iguales entre los hijos varones. Las hembras solo reciben un dote módico, cuando no son hijas únicas, y cesan de tener derecho alguno sobre la herencia paterna. En los contratos matrimoniales todo se estipula por escrito muy escrupulosamente. El marido debe dar á la mujer el interés de su dote para sus gastos particulares, y sino se ha escriturado recibe además un tanto como don del marido, este no se considera en la obligación de proveer á ninguna de las necesidades ó caprichos de la mujer, la que tiene que vestirse y hacer frente á todo con la renta que se la ha asignado. En las familias de la aristocracia, el mayordomo entra el primer día de cada mes en la habitación de la señora, portador de la nómina de gastos y de sueldos de todos los criados de la casa, y en cabeza figura la dueña por la asignación que le está señalada. Fuera de ella, si pide la señora un coche de alquiler, si recibe una carta por el correo y no la paga, el mayordomo se la carga en otra y se la desquita de la nómina del siguiente mes. Los gastos comunes al matrimonio, como carruaje propio, caballos de montar, palco en el teatro, sino han sido estipulados en el contrato que el marido deba pagarlos, tiene la señora que sufragarlos de su rédito, ó privarse de estas comodidades. Sin duda hay maridos generosos que abren la mano y satisfacen á las necesidades de sus mujeres; pero la regla, la costumbre es la que acabamos de referir. Los hijos varones cuando salen del colegio, se casan ó sus mayores reciben una asignación que el padre fija con proporcion á su fortuna y de ella tienen que vestirle y proveer á todos sus dispendios. La madre cuida de los hijos y recibe para atender á las necesidades de estos una asignación determinada. Fuera de estas recursos destinados á los individuos de la familia, el padre ó cabeza de ella es el único dueño de la hacienda, el único que dispone, el único que puede permitirse caprichos y escentricidades.

Estas costumbres de la nobleza se estienden á los propietarios ricos y aunque en la clase media tales prácticas se modifiquen por lo reducido de las fortunas y por que la mujer debiendo ayudar al marido participe en una amplia medida de los recursos que ayuda á ganar ó á economizar, en todas las clases subsiste y se conserva mas ó menos el espíritu de individualidad y de egoísmo que semejantes usos deben necesariamente engendrar. Esta estructura de costumbres privadas, unida á la carencia de hábitos políticos, no es muy propia para engendrar, ni ciudadanos celosos, ni parientes y amigos dispuestos á ayudarse y á sacrificarse unos por otros. Concentrado cada uno en si mismo, debiendo pensar en sus intereses y en sus goces sin contar demasiado con la simpatía de sus deudos, es consiguiente que el sentimiento del decir y de la benevolencia se debiliten y que hombres y mujeres contraigan relaciones que suplan al afecto, á la intimidad á la abnegación que no encuentran en el seno de la familia. De estas causas, de lo debilitado que se halla el sentimiento religioso, del trato frecuente con los extranjeros que vienen á Italia exclusivamente á gozar, ha debido nacer la relajación de costumbres que se observa en casi toda la Península. La mujer se abandona fácilmente, no tanto por vicio, cuanto porque sintiéndose menos apreciada, menos unida, menos indispensable á sus maridos y parientes, naturalmente procura crearse afectos y hacerse necesaria á la felicidad de quien á ella se dedica. Así es que sin grandes exterioridades de coquetería, antes afectando en lo general compostura y reserva y hasta severidad como en Roma, la mujer italiana no es una conquista difícil, ni necesita entregarse al

incentivo de la pasión para cohonestar su debilidad. Sensible, afectuosa, algun tanto ligera y rica de imaginación, la italiana se hace el lugar preferente que las costumbres de su país no le dan siempre y brilla por sus gracias, por su hermosura, por su frivolidad. Y tan cierto es que la libertad de costumbres no procede de vicio inherente á la naturaleza de los italianos, que se las ha visto abrasar con entusiasmo la primera oportunidad que las vicisitudes de la sociedad les ha presentado para dar á sus almas de fuego un alimento moral mas sano y mas robusto. La pasión política se ha apoderado del bello sexo en Italia y en Milan, en las Romañas, en Toscana. en Sicilia, las mujeres son las que han animado con su soplo entusiasta á los hombres sofocando en sus pechos toda condescendencia hacia los albagos de la brillante oficialidad austriaca, convirtiéndose en matronas rígidas y no teniendo entrañas, ni caricias, sino para los hombres que se afiliaban en la propaganda nacional.

No es por lo tanto posible desconocer que la revolución italiana está preñada de un trabajo interior, de un porvenir que fuera doloroso ver sacrificado á una hostilidad inspirada por la creencia de que esta revolución es culpable, exagerada, contraria á los intereses de la civilización. Hemos espuesto con sinceridad nuestras dudas, nuestros temores sobre los resultados de la formación inmediata de un gran reino unitario italiano, pero quién se atrevería á condenar *a priori*, á declarar utópica y vana una obra en la que vemos lanzado á un pueblo, que está dando pruebas de calidades de que no le creíamos dotado? La prudencia, la moderación, la firmeza, la unanimidad, con que hemos visto á la Italia central conducir á buen término la árdua cuestión de las anexiones; el ardimiento y generosidad de que todo el país ha dado señalado ejemplo en los sacrificios que han costado las expediciones á Sicilia: la cautela, perseverancia y audacia empleadas por el gobierno sardo en preparar el desenlace que ahora precipitan sus armas; la concordia con que el Parlamento ha ahogado el grito de los partidos para acelerar el golpe de estado de la absorción napolitana; todo esto puede censurarse, atacarse, ver en ello los síntomas de una desmedida ambición; pero cómo negar por otra parte que todo esto revela una voluntad resuelta, una audacia reflexiva, una aptitud política, superior á la que podía esperarse de un pueblo esclavizado, dividido y al que se creía muy poco preparado para tan grande esfuerzo?

Mas no por eso dejaremos de espresar de nuevo la persuasión de que de la neutralidad de las grandes potencias, mas bien que de la virtud y poder de los italianos depende hoy el resto de la empresa. Si la Europa la consiente, ó por mejor decir si la Francia y la Inglaterra cubren á Italia con su protección; si ambos gobiernos se entienden para declarar que no haya intervención extranjera, el ensayo se llevará á cabo y sus resultados pondrán de manifiesto si la Italia estaba ó no madura para formar un cuerpo de nación. Si los gabinetes de las dos grandes potencias occidentales no siguen la misma política, si la Francia vacila y negocia y trata de sacar partido de su ulterior y final determinación, el éxito nos parece muy dudoso. Los enemigos de Napoleon sospechan que para no ponerse de lado de los soberanos reunidos en Varsovia, pide aquel á Italia nuevos sacrificios territoriales, y que esto debe comprar la neutralidad francesa á precio análogo al que pagó su cooperación activa en 1859.

Pero refrenemos las deducciones políticas y onerémosnos al objeto esencial de este estudio. En él hemos procurado esponer los elementos que constituyen la sociedad italiana, el fondo moral de que se compone y el espíritu que la anima, y si hemos acertado á presentarlos tales cuales son en sí, los datos que hemos suministrado deben bastar para conducir á nuestros lectores á sacar deducciones propias, á formar una opinión imparcial sobre el problema por resolver y que yo

me abstengo de dar por resuelto, el de si la Italia de 1860, entregada á si mismo se halla madura y apta para constituir usu nidad.

ANDRÉS BORREGO.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

LONDRES 21 de enero.

En cumplimiento de la promesa que hacia á V. en mi última correspondencia inserta en la Crónica del 2 del pasado, voy á darle ahora cuenta de estas funciones *sui generis*, llamadas Pantomimas de Navidad, con que los teatros de Londres divierten durante un mes á los habitantes de esta populosa capital. En esta época del año, ni las obras maestras de Shakespeare, ni las mejores comedias de Sherrydan, ni la obra sentimental italiana, ni el moderno drama de costumbres, término medio entre la comedia y la tragedia, ni ningun espectáculo, en fin, que haga nacer en el ánimo un pensamiento grave ó una espresion seria en la fisonomía, es puesto en escena por estos empresarios especuladores. El pueblo inglés quiere ser divertido á todo trance, y para contentarlos, actores, bailarines, compositores, autores, pintores y directores de teatros se vuelven locos en estos dias. Los desvarios de la imaginacion son, sin embargo, mas bellos que los mas lógicos y severos razonamientos; por lo tanto, en medio de este cataclismo de todos los objetos reales, verosímiles y posibles, se destaca radiante y glorioso el genio intuitivo y creador de la imaginacion, la mas notable y peregrina facultad de nuestra alma, y sin la cual no habria el hombre concebido quizás, ni Dios, ni el infinito, ni la inmortalidad de nuestro ser espiritual. Mónstruos horrendos se mezclan, sin embargo, á estas visiones celestes, estrayagancias que no puede describir la pluma, puerilidades que solo divierten á los niños, á quienes se dedican. El conjunto, no obstante, es delicioso é instructivo para todas las edades. La vista, el entendimiento, hasta la razon misma, eclipsada aquí durante el reinado de las Pantomimas de Navidad, goza en estos estraños espectáculos de los cuales no podrán dar á V. una idea, ni los sainetes de D. Juan de la Cruz, ni los célebres *vaudevilles* franceses, ni las comedias de magia, ni nada. Decidido, pues, á dar á conocer á sus ilustrados lectores estas diversiones con la estension que me permitan los límites de esta carta, pongo aquí fin á este preámbulo, abandono el lado del fuego, me abrigo para defenderme de la espantosa nevada que ha convertido estos dias á Londres en una Siberia, y me lanzo á recorrer los templos de Momo y de Talia, donde tales maravillas se ofrecen al espectador por tan pocos chelines.

Hombre un tanto dado á la politica, lo primero que atrae y cultiva mi atencion es la pantomima del teatro de Covent-garden, en la cual se hacen muy oportunas alusiones, y se descargan muy sendos latigazos contra el despotismo. El título de esta farsa es *Barba Azul*. La escena representa el reino del despotismo, cuyos génios se hallan muy ocupados forjando cadenas para los infortunados súbditos del detestado y detestable rey *Despotino*. Este tirano aparece acompañado de sus ministros y cortesanos, y despues de reprender á sus obreros porque no hacen doble obra de la que es humanamente posible, se dirige á su comision, y pide se le informe de las últimas noticias. Su primer ministro Floggemorle se destaca de entre los demás cortesanos, y le dice que es necesario hacer algunos millares mas de arrestos para llenar el vacío que ha dejado últimamente la muerte en las prisiones, sugiriéndole al mismo tiempo el expediente de llevarlo con un cuerpo de cautivos que sus sicarios se hallan á punto de conducir á su presencia. El rey ve con infinita com-

placencia el sufrimiento y las lágrimas de estos infelices, culpables solo de ofensas políticas, y despreciando sus ruegos, manda que los sepulten inmediatamente en los reales calabozos para ser degollados todos al dia siguiente. Despotino celebra en seguida un consejo de Gabinete, antes de terminarse el cual aparece Barba Azul pidiendo una audiencia. Concedida esta, este mónstruo expone que el objeto de su demanda es obtener, despues de haber ejecutado sus seis primeras mujeres, una séptima. Su adorado tormento es la bella Fatima, amada por Selim. Despotino dice al asesino de tantas mujeres, que este no es un obstáculo á su pasion. Puesto que está encerrado en un calabozo con su hermano. Este y Selim son llevados á la presencia del tirano, donde, despreciando su rabia, preguntan, *sans peur et sans reproche*, con qué derecho han sido arrestados, diciendo al mismo tiempo muy buenas cosas sobre el deber que tienen los gobernantes, así como los gobernados, de respetar las leyes y la justicia, y sobre la gran política de hacer apoyar el trono en el amor de el pueblo, sin el cual no puede sostenerse. Esto, en vez de humanizar, irrita mas y mas al tirano, el cual los manda estrangular inmediatamente con un cordon de seda á estilo oriental.

Para mitigar su desesperacion, el espíritu de la Esperanza se presenta á ellos súbitamente, y jura en presencia del déspota no abandonarlos nunca. Despotino quiere emplear la violencia contra este genio benéfico; pero en el momento de ir á poner su férrea mano sobre él, este se desvanece ante su vista. Barba Azul celebra con placer diabólico su suerte, pero su gozo es acibarado por el demonio del remordimiento, que amenaza torturarlo eternamente.

La escena cambia ahora. El teatro representa el Retiro Marítimo de Britannia, adonde vuela la Esperanza á buscar la Libertad para que rescate las víctimas de Despotino. Esta diosa consiente con entusiasmo en llevar á cabo la santa obra, y hace un llamamiento á todos los corazones nobles y valientes para que la acompañen. A este llamamiento responde al instante un ejército de amazonas, y la misma grave Britannia, personificada en la hermosa figura de una mujer, aunque no puede en virtud del principio de la no intervencion tomar una parte activa en la lucha, bendice sus banderas y le da sus simpatías. Las alusiones políticas que se hacen durante todas estas escenas, excitan las risotadas de los espectadores y los tienen en un estraordinario buen humor. Algunos incidentes de la carrera despótica de Barba Azul y Despotino son presentados en seguida, concluyendo esta con un terrible duelo triangular, representando el estado de anarquía y guerras intestinas á que llegan las naciones gobernadas por la voluntad de uno solo, y los cuales conducen al reigado de la Libertad. Esta diosa aparece radiante de gloria, acompañada de sus hadas bienhechoras, encantando la vista del espectador con la metamorfosis de una region de muerte, ruina y desolacion, en una residencia de prosperidad y ventura. La decoracion que representa esta trasformacion, es de una belleza imposible de describir con la pluma. La fuente de las hadas de la Libertad, cuyo reino goza de una primavera eterna de prosperidad y contento, y cuyos rayos disipan para siempre la horrible vision del despotismo, no tienen paralelo en ninguna de las pinturas orientales de los mas fantásticos y deliciosos cuentos árabes.

Terminada lá pantomima propiamente dicha, empieza la arlequinada. Consiste esta en arlequines, payasos, barbas, bailarines, máscaras, *policemens*, criadas, tenderas, viejas, muchachos, transeuntes, niñeras, alguaciles, y otra infinidad mas de tipos, que seria largo y tedioso enumerar. Las bufonadas, las bromas, los juegos y las travesuras de estas gentes, solo podria V. concebirlas sin verlas, perdiendo el juicio por algunos momentos, lo cual no creo empresa fácil. Así, pues, renuncio á describir esta arlequinada absurda, idéntica en

todos los teatros, la cual, para ejecutarla con éxito, exige que los actores que toman parte en ella se dejen la cabeza detrás de los bastidores durante la representación.

Después de haber visitado Cavent-garden, el *amateur* á esta clase de diversiones, se dirige naturalmente á Drury-Lane, el teatro clásico de las pantomimas. El título de la que se ejecuta en este coliseo, es *Pedro Wilkins, ó Arlequin y las Mujeres Voladoras de Loadstone Rock*. La primera escena representa á Pedro en una mina de Cornualla del conde Polwholfolderyddol-Fitz-Arthur-Trevarior.... (para el diablo que te lea, exclamaría el autor del Cementerio de Momo, al ver este nombre mil veces mas endiablado que el ya célebre de Sang-Kio-in-sin). El conde, cuyo nombre me guardaré muy bien de escribir por segunda vez; va á visitar la mina acompañado de su hija Constancia, de la cual se enamora Pedro. El arte coreográfico es llevado á la perfección en las danzas fantásticas de los mineros. Esta escena contrasta admirablemente con la que sigue, la cual representa la tierra de Elfin, en la Esfera de Cristal. La belleza de esta decoración arrancó una salva espontánea y entusiasta del público, el cual hizo salir á M. Beverley, el pintor de este teatro, y el Claude Lorraine de las pantomimas, como se le llama aquí, para rendirle el homenaje de su admiración. La transformación de las regiones subterráneas en las de la luz, y la de los mineros en bellas ninfas acompañando la reina Ninfidia, es una de las vistas mas deliciosas que pueden imaginarse. El paisaje donde se verifica el ballet de las ninfas, es tambien muy bello y mereció los aplausos del público. La isla de las mujeres voladoras, vista á la salida del sol, es, sin embargo, el mas maravilloso de todos los *Caup d'oeils* de esta pantomima. El artista parece que ha tomado sus colores del Iris, las flores y la aurora, y sumergido su mágico pincel en los rayos del sol. Esta decoración es, por confesión de todos, la mas prodigiosa de todas las que ha producido este año el arte. Pedro Wilkins se enamora en el curso de la acción de la ninfa Yourawkee, por lo cual es transformado por la hada Ninfidia. La música, las canciones nacionales, las danzas y las travesuras, abundan en esta pantomima como en las demás.

En el teatro asistocrático de S. M. no se habian puesto jamás en escena esta clase de espectáculos; pero este año, su especulador empresario, M. Smith, las ha introducido con gran éxito y *éclat*, acompañando, sin embargo, su pantomima, Tom Thumb, con la ópera francesa *La Reina Topaza*. Tom Thumb, ó Tom Pulgada en español, es el ser mas diminuto y microscópico que ha aparecido jamás sobre las tablas de tan inmenso coliseo. Este enano entre los enanos es representado por una niña de tiernísima edad, la cual hace su papel de Tom de la manera mas admirable. Después de decir y hacer muy buenas cosas con evidente delicia de los espectadores, este pobre átomo de otro átomo se pierde en un tarro de miel; luego se lo llevan por equivocación en un saco de huesos de cerezas; en seguida es devorado y rumiado por una vaca encarnada, arrojado al aire por la multitud, tragado por un gigante, hallado en el cuerpo de un salmón, ahogado en una ponchera, y, por último, resucitado y montado en un ratón, á caballo del cual se presenta en la escena, después de tantas vicisitudes, vestido de caballero andante, gritando:

«Venid, ratas, venid, gatos;
á ninguno teme Tom Thumb
esta bien templada tizona.»

Sus bravatas fueron, sin embargo, de corta duración, pues apenas habia acabado de pronunciar estas palabras, apareció un gato y se lo comió; muriendo en las tablas en el verdadero estilo de los calleros andantes.

El título de la pantomima de Haymarker es, *La Reina Pájara y sus polluelos y Arlequin ó una casa en Fuego*. La materia del argumento, la presta la historia de las maquinaciones del rey Aphis para vengarse de la reina Pájara que le ha ne-

gado la mano de su hija. Después de haberse asegurado del apoyo de las Moscas de Fuego, este monarca consuma su venganza incendiando el palacio de S. M. mientras que la reina se halla ausente arreglando los preliminares del casamiento de su hija con el principe Abril, su rival, en la residencia de este. Abril extingue, sin embargo, el fuego con uno de sus chubascos, y las hadas edifican á S. M. Pájara otro diez veces mas bello y rico. La decoración que representa este palacio, y la que pone á la vista «Un día de Abril en el campo,» son verdaderamente encantadoras. La menor tentativa por mi parte á describir minuciosamente estas decoraciones, daría á mi carta una extensión inadecuada á la Crónica. Así, pues, me limito á mencionarlas solamente. Por otra parte, ninguna descripción podría dar á V. una idea bastante clara y distinta de su esplendor.

El Olimpo no ha dado ninguna pantomima; pero en cambio ha puesto en escena una pieza cómica, con la cual hace desternillar de risa al público M. Robson, el principe de los pectas cómicos de este país. El nombre de esta farsa es *Timon el Tartaro*. Para ponerla en armonía con las actuales fiestas, la pieza termina con un gran cuadro alegórico representando el ramillete para las bodas que constituyen su desenlace.

En el teatro de Adelphi se están ejecutando con éxito nada menos que tres farsas. La primera se intitula *Un feo parroquiano*: la segunda, *El Colleen Bawn*, y la tercera, *Barba azul* bajo un nuevo punto de vista. Esta última forma la pantomima. Todas ellas abundan en chistes y extravagancias. Las decoraciones son bellas, pero no en tan alto grado como las de los teatros de que dejo hecha mención.

El teatro de la Princesa nos ha dado una pantomima sacada de la célebre historia de Robinson Crusoe, aunque con la importante adición de un episodio amoroso, omitido por Defoe, y de que podía prescindir sin peligro ningún autor dramático. Lo bien conocido de la obra me revela de la tarea de tener que describir esta pantomima. La belleza de las decoraciones consiste en la fiel reproducción de los puntos de la isla donde Robinson pasó tantos dias solitario. Una de las escenas que mas divierten es aquella en que los indios entran aullando en la cabaña de Robinson, se apoderan de un enorme tarro de escabeche y otro de mostaza, y los devoran en medio de gesticulaciones horribles y espantosos gritos arrancados por los pimientos, y el picante de la mostaza.

La pantomima del teatro de Sant-James está fundada en una de las alegorías mas bellas y poéticas de la mitología. Su título es *Endymion* ó el Niño travieso que lloraba por la Luna. Esta leyenda es familiar al poeta, pero no al hombre iletrado. Endymion está enamorado de Diana. La diosa del arco de plata deja caer sus pálidos rayos al ascender al firmamento sobre el bello joven Endymion, el cuales se haya á la sazón dormido en la cumbre del monte Letmos. Diana desciende del Cielo y lo besa. Al roce suave de estos besos Endymion despierta y contempla en la diosa el ideal brillante por que ha soñado durante tanto tiempo. Diana se aleja, dejándolo en un estado de profunda melancolía, la cual no puede vencer cuando aparece monarca del gran festival de los pastores, dado en honor del dios Pan. Su constancia es recompensada por la diosa, que le conduce á las nubes, donde tiene su morada. Nada podría dar á V. una idea de la belleza de la decoración que representa esta parte la alegoría.

Además de la fábula principal, se ejecutan en esta pantomina muchos otros incidentes mitológicos. La ninfa Aretusa, favorita de Diana, es perseguida por el río Alpheas, con terror de las otras ninfas. Cupido entra tambien en los territorios destinados á la caza por Diana, y declara, con gran satisfacción de Pan y sus sátiros, los cuales hacia tiempo suspiraban por el amor de la diosa y el de sus ninfas, que está decidido á herirlas con sus flechas. Acteon, metamorfoseado en un ciervo, es perseguido por sus mismos lebreles. Al llegar

aquí, el autor de la pantomima abandona á Ovidio y echa mano de Shakespeare, Diana se enamora de Pan y de Acteon. Pero Cupido desencanta su propio encanto, y para probar que el verdadero amor no puede amar mas que á un solo objeto, torna el corazón de Diana en favor del joven Endymion. Alpheo es perdonado y unido á Aretusa. Acteon se consueña con la devolucion por la diosa de todos sus perros de caza. La pantomima concluye, en fin, con la ascension al cielo de Endymion y Diana representada en una decoracion de una pureza y esplendor indescriptibles.

En el Strand, Surry, Sadlers'wells, Actey's y otros teatros de tercero y cuarto orden, así como en los diferentes salones de música y otros sitios públicos, se han dado y se están dando espectáculos análogos á los que dejo descritos, aunque inferiores en mérito. En el palacio de Cristal tambien se han presentado algunas novedades para atraer al público; pero sus esfuerzos han sido inutilizados por el frio intenso que reina aquí este invierno.

Creo haber cumplido la promesa que hacia á V. en mi última correspondencia sobre las pantomimas inglesas. El lado festivo de un pueblo no es el menos instructivo. Sabiendo como este se divierte, se sabe como vive. Siendo, además, mi deber dar á V. á conocer las leyes, los usos y las costumbres de un país excéntrico, constituyendo las pantomimas de Navidad uno de sus distintivos característicos, he creído oportuno extenderme un tanto sobre ellas. No busque V. en esta clase de diversiones argumentos, ni siquiera sentido comun. Las pantomimas son una locura lucida y convencional que dura un mes. Con ellas desvarian los artistas y los hombres de genio; pero sus desvarios son los de Shakespeare, Rafael, Calderon de la Barca y Cervantes. Conociéndose que esta nacion de *shop keepers*, ama las pantomimas, sinónimos de locuras, las carreras de caballos, la uavegacion, los ejercicios violentos y los trompis, no se cae en el error de creer en sus propensiones pacíficas. Esta no es tan violenta é ilógica como parecerá quizás á los espiritu-conclusion tus superficiales, que no pueden percibir el punto de intercepcion que existe entre dos ideas inconexas en apariencia. La cuestion, aunque tocada incidentalmente, no estan insignificante como aparece á primera vista. Si cuando el emperador Nicolás vino á estudiar á los astilleros ingleses la arquitectura naval, hubiese estudiado mejor el carácter del pueblo inglés, ni la Crimea hubiera sido cubierta de osamentas humanas, ni Sebastopol adornára los anales militares de la Francia y la Inglaterra.

Las dimensiones que ha tomado esta carta no me permiten decir á V. una palabra mas sobre ningun otro punto.

J. S. BAZAN.

COMO CONTRIBUYE AL AUMENTO DE PRODUCCION

LA HABITACION CAMPESTRE PARA LA CLASE PROLETARIA.

Influencia del ejemplo de la aristocracia territorial.—Importancia social de la clase jornalera.—Ventajas agricolas de la construccion rural para habitacion de los trabajadores.—Cuestion de riegos y colonias.—Circunstancias que deben tener las viviendas destinadas á la clase proletaria.—Cómo conviene considerar la edificacion en las empresas agricolas.

Un magnate nunca va solo, ni jamás su conducta deja de tener imitadores. El ejemplo de los pequeños es desdenado: el que dan las altas clases es seguido hasta el punto de servir sus costumbres á los demás de norma ó pauta de conducta (1). El deseo de medro, la ambi-

cion de grandeza, el instinto de progreso, son otros tantos estímulos que hacen al hombre mirar á lo mas elevado, envidiarlo y conseguirlo. Si fijase la atencion en lo que considera inferior para otra cosa que para ayudar y proteger, el rico aspiraria á la pobreza, como el mejor estado social; el sábio envidiaría la ignorancia, como el estado del espíritu mas exento de cuidados. Sigue la gloria á los que se elevan, pero en compensacion es justo que crezca su responsabilidad y sea mas estrecha la cuenta que se les pida. Si la aristocracia territorial construyese para residir algun tiempo en el campo, la clase media anhelaria menos la vida licenciosa de las ciudades, y no mostraria la proletaria tal repugnancia á la cabaña del despoblado (1).

No basta para que el cultivo mejore la residencia del propietario en su hacienda: sin auxiliares, serian teorías impracticables sus pensamientos de reforma. La concepcion del sábio se ensaya por el amo que dirige, y recibe su complemento por el simple jornalero que ejecuta. Cada clase contribuye á su modo, respecto de esto, á la produccion agricola, no pudiendo ser ninguna reemplazada por la accion de las otras. Sin capital, la tierra queda valdía; sin trabajo, no puede tener empleo el capital. Hé aquí en qué se funda la importancia de la clase menesterosa. El pintor traslada al lienzo sus concepciones, el arquitecto fabrica palacios que sirvan á las generaciones de cómodo y suntuoso albergue; pero ¿quién sino el pobre campesino coge y prepara el cáñamo para la tela en que es retratada la naturaleza con maravillosos colores, y planta y corta el árbol que sirve de sosten á la elevada cúpula? Dios ha dispuesto que todos se necesiten para que ninguno sea despreciado. El sentimiento fraternal arranca de la conviccion unánime de que nadie puede vivir sin auxilio extraño. Lo mismo es el que lleva la esteva, que el que estudia los secretos de la vegetacion, un instrumento de Dios para hacer que la agricultura prospere. En esto estriva la dignidad, no de un hombre, ni de una clase, ni de cien generaciones, sino de la humanidad entera.

No basta, pues, la residencia del propietario en su hacienda para que la produccion se aumente y su coste se abarate: es preciso construir la modesta cabaña junto al palacio: si salen de este la direccion y los capitales, que aquella guarezca al que maneja el honceite, al que conduce el rebaño, al que sufriendo los rigores de la humedad sin murmurar una queja, abre la zanja del fecundante riego.

La ventaja madre, primordial que resultaria á la agricultura de morar la clase jornalera en el campo consiste en la posibilidad que habria de dar á cada terreno el cultivo mas adecuado. Hoy no sucede así. Sin considerar en el grado debido su calidad, el próximo á la poblacion se destina á la plantas y semillas que requieren labores mas frecuentes y esmeradas; los mas lejanos se dejan, segun su distancia, para las siembras menos exigentes, aunque, de seguro, no tan productivas. Constantemente se ve que en la zona inmediata á los pueblos se cultivan: el azafran, por ejemplo, las patatas, los melones, las legumbres; las viñas y los olivares en la siguiente: á continuacion los cereales, y,

hará surgir la abundancia, y esta será causa de que los salarios se aumenten. La perfeccion del cultivo, la propagacion de las máquinas y la multiplicacion de las fábricas agricolas aseguran á los jornaleros trabajo permanente, y como habrá cierta holgura, será mas fácil fundar establecimientos de beneficencia.

(El vizconde de Tocqueville.)

(1) Puede decirse de la poblacion rural española lo que escribia Volney en su *cuadro de los Estados-Unidos*: «La clase proletaria francesa refleja enteramente el carácter de la raza latina, tan diferente de la anglo-sajona y de la normanda. El jornalero sajón se dirige solo con su familia á los países deshabitados, y allí se hace agricultor luchando con la naturaleza y dominándola. El trabajador francés, por el contrario, aborrece la soledad, y siente vivamente la necesidad de tener con quien hablar y distraerse.

(1) Interesando las altas clases de la sociedad en el progreso de la agricultura, tendrá fin el azote del *absentismo*; la riqueza

por fin, la última zona se destina á dehesa y monte (1). Este orden no es arbitrario, sino hijo de la necesidad: el labrador no podía alterarlo sin exponerse á una ruina segura. En el azafranal no penetra el arado: se cultiva con azadon, y la rosa se coge á mano antes de que abra el dia: si la cebolla se plantara lejos de la habitacion del jornalero, ¿cómo este habia de aprovechar los momentos que llama perdidos en la cava y estincion de animales dañinos, ni habia de hacer la recoleccion, sopena de pasar la noche andando, robando así las precisas horas á su reposo? Si las viñas se tuviesen en la zona mas distante, ¿qué utilidad sacaria de ellas el propietario invirtiendo gran parte del dia en el camino los encargados de la poda, del amugronamiento y de la vendimia, y perdiendo el mosto la uva con el largo acarreo?

La indicada regla variaria con gran provecho para el cultivo, construyendo los propietarios en sus haciendas, al par que su morada, edificios propios para habitacion de la clase jornalera. Estando así mejor distribuida, acudiría con igualdad á todos los puntos del término, se elegirían con mas acierto las semillas adecuadas para cada clase de tierra, se daría á las de superior calidad un destino mas lucrativo, se ajustaría naturalmente á un sistema racional la alternativa de cosechas, y dejarían de desmerecer las fincas por su distancia de la vivienda del propietario y del jornalero.

Con esto, por otra parte, sería posible en España el cultivo de prados artificiales, que es el gran problema agrícola moderno, la cuestion mas interesante en la actualidad para la clase ganadera. Ella se puede decir que abraza y resume completamente la reforma de nuestra agricultura, y de seguro no hay ninguna cuya acertada solucion pudiera ejercer en todo el orden social una influencia mas beneficiosa y directa. Está la propiedad baratísima, el suelo es fértil, el clima benigno; sin embargo, los artículos de primera necesidad se encarecen de un modo raro, y por falta de trabajo emigran muchos naturales á regiones distantes y mal sanas.

Esto consiste en que en nuestra economía rural hay un vicio radical y profundo, sin duda mal estudiado, ó al cual, por lo menos hasta ahora, no se ha procurado poner el oportuno remedio. ¿Por qué no aumentas la produccion, se pregunta al labrador, disminuyendo los gastos de cultivo? Y el labrador responde: porque mis tierras se esterilizan por falta de abonos. ¿Por qué no multiplicas tus vacadas y rebaños, se pregunta al ganadero, para devolver al suelo los jugos que le extraen las cosechas? Y el ganadero responde: porque las dehesas se roturan y las yerbas disminuyen. ¿Por qué no sembrais semillas de prados artificiales, se pregunta á los propietarios, utilizando las perdidas aguas de los rios para regarlos, y estrayendo las que la tierra oculta en su seno? Y unos responden: porque están esterilizando las fincas; otros, porque faltan animales de venta y cultivo. Hé aquí el círculo vicioso y fatal en que está encerrada nuestra agricultura é impide que tome el deseado vuelo. Que se generalice el regadio, para lo cual es preciso que se fabrique junto á la noria la choza del hortelano, y entonces se verá desaparecer el desequilibrio que hoy se nota entre la fertilidad natural de la tierra y la produccion, entre la estension de la hacienda y el capital empleado, entre el cultivo labratorio y la industria pecuaria, entre el valor de la propiedad y el precio de los frutos, entre la vida de las gentes consagradas á la agricultura, vida de escasez de privaciones y de apuros, y la que llevan los que logran

un destino, por insignificante que sea, en la capital ó en las ciudades.

La cuestion de riegos es de tal magnitud que el gobierno debería promoverlos, considerándolos de utilidad pública, pues no hay nadie que no reportara de su establecimiento grandísimas utilidades. Fácil sería conseguirlo si el asunto se estudiara con la preferente atencion que merece, con la que con infinitamente menor resultado se pone en arbitrar impuestos para poder satisfacer las necesidades del Tesoro. Recursos tendría este, porque los tendrían los particulares abundantísimos, si se indagase la corriente de los rios con relacion á sus riberas, si se inquiriese la profundidad de las aguas en toda la Península, si se enseñasen teórica y prácticamente los medios poco costosos y eficaces que el genio de la mecánica ha inventado para utilizarlas en beneficio de la agricultura, y si, como suplemento, siguiendo el alabado ejemplo dado en Francia y en Inglaterra con motivo del drenaje y otras mejoras agrícolas, se señalase en los presupuestos una partida, que sería la primera entre las reproductoras, para prestar á los labradores que quisiesen acometer esta radical reforma (1). Podríamos probar, si este fuera lugar oportuno, que sería sencillísimo el plan administrativo propio para llevarla cabo.

Algo de esto presintieron, aunque no acertaron suficientemente á esponer, los autores de la ley de Colonias agrícolas, importante como la que mas, pero olvidada como ninguna, desde el momento mismo de promulgarse. El grandioso objeto de las Cortes al discutirla, aunque ningun resultado se ha obtenido con ella, fué establecer una poblacion activa y morigerada en feraces comarcas cubiertas hoy de espesos matorrales, donde solo se oye el feroz rugido de las fieras, y no penetra mas ser humano que el cazador que las persigue, ó el foragido que busca albergue en tiempo de revueltas; en una palabra, llevar la civilizacion por medio de la agricultura á los lugares que aun quedan incultos, completamente salvajes en el interior de la península.

No es necesario para la ejecucion de tan trascendental proyecto levantar ciudades suntuosas: se trata de explotar la tierra, y para esto, así como para habitacion de la poco exigente clase jornalera, cuadra mejor la cabaña. Y como con la sencillez estremada de su construccion no están reñidas las condiciones higiénicas de los edificios, pondremos algunas reglas que acerca de este y otros puntos se deben tener presente:

1.^a La circunstancia de salubridad es la primera que debe buscarse al elegir punto para construir. Un punto seco, algo elevado para evitar las inundaciones, pero no con exceso, porque esto haría costoso el acarreo, y alejado de lagunas y lugares pantanosos, es muy á propósito bajo aquel punto de vista.

(1) El Emperador Napoleon decía el 5 de enero de 1860 en una carta al ministro de Estado: «Es necesario hacer partícipe á la agricultura de los beneficios de las instituciones de crédito: destinar una cantidad considerable á los grandes trabajos de saneamiento, de riego y de desmonte. Estos trabajos, trasformando las comarcas baldías en países cultivados, enriquecerán los distritos sin empobrecer el Estado, que reembolsará sus adelantos con la venta de parte de los terrenos mejorados.»

Como contestacion á esta carta el ministro de Agricultura decía en 27 de febrero: «El riego, que puede triplicar y cuadruplicar el valor de las tierras solo se practica por escepcion en alguna comarca. Una enorme cantidad de agua corriente se pierde así sin utilidad para la agricultura, y aun arrastrando frecuentemente una parte del terreno cultivable.» 50 millones de reales se destinaron á este y otros trabajos agrícolas.

En los presupuestos de Prusia se destinaban en 1859 250.000 thalers para regadio y otras medidas de fomento agrícola.

Hasta en Inglaterra, donde la accion individual es tan poderosa y solicita para iniciar las reformas, el gobierno destinó hace pocos años una suma enorme para prestar á los particulares que quisiesen sanear sus tierras.

(1) El alemán Thünen, que ha tratado con lucidez este asunto, espuso un orden distinto en el cultivo con relacion á las zonas. La diferencia estriba en la que existe entre la agricultura de su país y la del nuestro.

2.^a Conviene que el subsuelo sea de roca para que tengan firmeza los cimientos.

3.^a Es muy importante aproximarse á las fuentes y riachuelos, ó, por lo menos, edificar en puntos en que esté somera el agua.

4.^a Deberá preferirse para la habitacion el sitio mas fértil de la hacienda, á fin de que tenga, si es posible, un huerto, y cuando nó, de dar la aplicacion mas productiva á las basuras de la casa como abonos.

5.^a Es de recomendar que las casas se construyan para habitacion de dos familias. No hay cosa mas terrible para el hombre que el alejamiento de sus semejantes, mucho mas tratándose de familias jornaleras (1).

6.^a Para evitar la propagacion de los incendios, si se construye mas que para dos familias, las casas estarán separadas. Además, con el agrupamiento usado en nuestras poblaciones hay necesidad de estrechar los edificios, privandolos de comodidad y de la ventilacion conveniente.

7.^a Relativamente á la construccion, solo diremos que debe procurarse sea económica, mas que la de ningun otro edificio. Si no puede ser de piedra que sea de barro, sino de madera, sino de paja y zarzo. La buena distribucion del capital es en la economía rural una de los problemas mas importantes, y no seria buena si se emplease en lujo de los edificios lo que debe gastarse en mejorar la tierra (2).

La colonizacion, así considerada, haria una gran revolucion en sentido del progreso en la agricultura patria. Sin embargo, son poquitos los que han pensado en ella para plantearla, juzgándola empresa lucrativa. Si algunos, confiando en las promesas de la ley, han practicado estudios con el fin de poblar los incultos terrenos del Estado, la administracion les ha negado su apoyo, temiendo quizá la acusacion de favorecer los intereses particulares (3). Y en las miras de los propietarios no ha entrado el colonizar sus grandes haciendas, porque estraños completamente al estudio de la economía rural, jamás han calculado los inmensos beneficios que de la adopcion de ese sistema pudiera resultarles (4).

Edificar en el campo para la clase jornalera como fin, es decir, para formarse con el alquiler una renta, no ofrece ciertamente gran ventaja al propietario. La riqueza urbana es la menos preciosa bajo este punto de vista. La territorial es preferible por su condicion de perpetuidad, y lo es la comercial por la mayor ganancia que á causa de la circulacion del capital se obtiene con ella. Pero la construccion rural es tambien un medio: base de empresa agricola, sus beneficios no hay que medirlos por el interés que reeditúa, sino por aquellos á que da margen su influencia. Una finca sin casa, con el

sistema de barbechera ánuu, produce un 5 por 100 de su valor, que siempre será relativamente escaso: con habitacion para varias familias, y empleando el capital necesario para cultivarla de una manera adecuada, y sin esa circunstancia no podria serlo, se triplicará, se ses-tuplicará su valor, y el propietario sacaria lo menos un 10 por 100 de este y de los gastos que hubiese hecho. Nada importaria que el tipo de los jornales fuera mas alto, computándose el coste de la vivienda; porque si con el riego ó con otras reformas la tierra se mejorara, compensacion se tendria con lo que aumenta el valor del trabajo á medida que crece la fertilidad y suben los rendimientos de la finca en que se emplea.

Por lo demás, no debe el propietario dejar de invertir su caudal en mejorar su hacienda, temeroso de no hallar remuneracion á sus desembolsos. Si antiguamente se tenia por axioma económico, tratándose de agricultura, que el primer gasto ahorrado era la primer ganancia tenida; hoy se juzga con mas razon verdad inconcusa, que el dinero es el nervio de la agricultura, y por eso en los países en que mas adelantada está, los labradores lo invierten con discernimiento si, pero sin tasa (1).

Y si allí jamás han tenido motivo para arrepentirse, ¿con cuánta mas razon deberian en España no escasear los medios de fomento, por estar la tierra virgen de mejoras! Porque la reforma se dificulta á medida que la tierra se aproxima al máximo de produccion, si es que lo tiene: cuando está en su minimum, es inmensa la escala que tiene que recorrer, tanto respecto de la perfeccion del cultivo, como de la percepcion de utilidades.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ,

EL EMPADRONAMIENTO

DEL DIA 25 DE DICIEMBRE DE 1860.

Si el resultado del empadronamiento general de los habitantes de España, verificado el dia 25 de Diciembre de 1860 fuera completamente despreciable (esperamos todo lo contrario) por falta de exactitud, si ni la administracion pudiera tomarlo como base de sus proyectos, ni aprovecharlo la ciencia de la estadística para sus especulaciones sobre el desarrollo y desenvolvimiento de los hechos sociales, todavia tendria de notable aquella operacion el corresponder á una efeméride grandiosa en la historia del mundo. Mil ochocientos sesenta años hace que el pueblo romano, (ante quien muda se postro la tierra..... como dice nuestro gran poeta lirico), estaba regido por Augusto, primer emperador disfrazado de magistrado republicano. Los Escipiones, Lila, Mario, Pompeyo, César, habian conquistado naciones, habian vendido á sus habitantes como esclavos bajo la lanza del pretor, á las orillas del Rhin, del Nilo, del Eufrates, habian trasladado á Roma los objetos de mayor mérito artístico, y de mas valor intrínseco; algunos de aquellos célebres guerreros ocuparon el primer lugar al frente del Estado, pero ninguno cuidó de saber el número de hombres á quienes la furia y la ambicion romana habian privado de la libertad ó de la independencia. Quizá su talento era mas vasto para la guerra que para el gobierno y administracion del Estado, quizá algunos no vivieron en tiempos bastante bonancibles, quizá un error político quitó á César la

(1) La contruccion rural halla por todas partes manos y materiales económicos que guardan perfecta relacion con la prudencia y sencillez de la empresa á que sirven.

El aquíonamiento bien entendido debe agrupar las suertes de á dos, cuatro, seis y ocho y no mas colindantes.

Así se logrará la poblacion de las labores por los propietarios, evitando el aislamiento de una sola familia y la aglomeracion de los pueblos.

Reinoso. Juntas generales de Agricultura en 1849.

(2) Las obras sobre construccion de casas para las clases pobres, que, á mas de la escelente de L. Bouchard Huzard, conocemos y se pueden consultar con gran fruto, son:

Essai on the constructions of cottages suited for the dwellings of the labouring classes; by George Smith.

Der Lehmbau auf dem Lande. Von Steiner. Weimar.

(3) Dos personas dignísimas y el humilde autor de estas páginas tienen presentada una solicitud para colonizar, en el ministerio del ramo. Una de las bases de su proyecto es establecer una granja-modelo en cada centro de colonias.

(4) En España solo conocemos como colonizador al Sr. marqués del Duero, que lo es en la provincia de Málaga. Es digno de la mayor alabanza en el general Concha, que los gravísimos cargos públicos que desempeña no secan parte á entibiar el celo que siempre ha mostrado por el fomento de la agricultura.

vida antes de poder desarrollar las miras á que aspiraba.

Augusto, guerrero poco esforzado, pero hábil político, fué quien mandó formar el primer censo *general* de los habitantes de los países sometidos á Roma. General, le llamamos, y casi pudiéramos decir universal, en la acepción que estadísticamente se dá en el día á esta palabra, porque á todas partes alcanzaba el brazo romano, si se exceptúan algunos pueblos bárbaros, no subyugados mas bien que por su valor á causa de su organizacion especial y de circunstancias de localidad. Mil ochocientos sesenta años y dias hace que se realizó el censo de Augusto, y en la misma época nació el Salvador desde cuya aparicion toma principio nuestra era. Razon teníamos pues al observar, que el empadronamiento general de 25 de Diciembre de 1860 correspondia en la sucesion del tiempo con una efeméride bien notable.

Destino es casi general de las cosas sencillas, que no aparezcan á los ojos de todos con la importancia que en sí tienen. Puede sin temor asegurarse, que será grande el número de los que no concedan al último empadronamiento de España la mas leve atencion, considerándolo como una curiosidad inoportuna, que no ha de conducir á ningun útil resultado. Muchos habia tambien que dispensándole mas honor, reconociéndole alguna utilidad, creerán que no vale esta la pena de mover en todo el territorio de la nacion un innumerable ejército de empleados que distribuya, recoja, recuente y coordine cédulas; penetre en el hogar doméstico; obligue al padre de familia á fijar su atencion en la declaracion que de él exige el poder público, y le esponga á faltar á la verdad, cuando se halle dominado por un interés mas poderoso que el deseo de ser sincero. El menor número convendría en la necesidad de reunir el dato de la poblacion para ligarlo con otros siempre que convenga para la resolucion de graves cuestiones que sin él no pueden resolverse, como no se resuelve un problema matemático cuando falta alguno de los términos necesarios. Pero repitamos que tal es el destino de las cosas que parecen mas sencillas, aunque sus consecuencias sean las mas trascendentales. Nada mas sencillo al parecer que la palabra, y la palabra ha trastornado imperios poderosos. Nada mas sencillo en su principio que la imprenta, y hoy la imprenta es un arma formidable de ataque y defensa.

Necesario es confesar, que no todos los objetos que puedan caer bajo el dominio de la estadística son mirados, casi nos atrevemos á decir con el mismo desden que la poblacion en su relacion con el número de los habitantes, considerados solamente bajo el aspecto de su estado natural. ¿Qué importa, oímos decir con frecuencia, saber que haya en la nacion, ó en tal provincia ó en tal pueblo, tal número de mujeres y tal de hombres, si por razon del censo no habian de aumentar, ni disminuir? ¿Qué importa saber que unos se encuentran en el albor de la vida, y otros en el apogeo de la virilidad, y otros al declinar el sol de sus esperanzas é ilusiones, si ni el censo aumentan los años de los unos, ni disminuyen los años de los otros? Ciertamente que es este un razonamiento muy superficial, y si algo debe sentirse no solo por la persona, sino por lo que lo autorizado del nombre pudiera influir en la ciencia de la estadística, es que el distinguido economista J. B. Say, haya podido darle alguna fuerza al decir, no ya de la estadística de la poblacion en particular, sino de la estadística en general, *que no satisface útilmente la curiosidad*. ¡Error insigne en ingenio tan esclarecido!

Quizá la universalidad de las gentes admite ya que conviene presentar enumeradas lo mas detalladamente posible, las fuerzas militares de mar y tierra. ¡Oh! se dice; este es un caso de honra nacional; sepa el extranjero los recursos con que contamos para defendernos, si nos ataca, sepa que tenemos medio de resistirle, sepa

que en estos tiempos intranquilos en que vivimos en medio de la paz, estamos preparados para la guerra. Quizá se admite tambien por casi todos que conviene levantar el cuadro estadístico de nuestra riqueza agrícola é industrial de nuestro comercio, de nuestras vias de comunicacion, aunque no sea mas que para satisfacer el orgullo nacional comparando lo que éramos cincuenta años hace y lo que somos, el territorio entonces cultivado y el que hoy se cultiva, el producto bruto y el producto neto de aquella época, y los que hoy se obtienen, el número de fábricas y talleres abiertos, el progresivo aumento de las esportaciones etc. Y sin embargo; ¿qué falta á la poblacion para ser un hecho tanto ó mas importante que otro cualquiera? ¿No es indicio seguro para deducir naturales é interesantes consecuencias? Su desarrollo y crecimiento, acompañados de ciertas circunstancias fáciles de apreciar, ¿no demuestran un estado de creciente prosperidad? ¿No prueban tambien mayor fuerza, mayor vitalidad en la nacion? Y en otro orden de consideraciones, ¿cómo sin el dato de la poblacion se resolverian ciertos problemas? Los hombres de gobierno se preocupan mucho, y con razon, por el grado de moralidad ó inmoralidad de las diversas clases sociales, y juzgan interesante conocer el número de delitos que se cometen en cada demarcacion territorial, para fijar mas su atencion y acudir con el remedio allí donde aparezca con caracteres de mayor gravedad. Pues bien; la autoridad social se equivocaria casi siempre si conociera solo la cifra de los delitos, é ignorara la de la poblacion, considerando muy morales á ciertas provincias en comparacion con otras en su concepto apestadas de delitos y delincuentes. Si una demarcacion territorial contiene trescientos mil habitantes y presenta trescientos delincuentes, y doscientos de estos, otra cuya poblacion se eleve á cien mil individuos, no hay duda que atendiendo solo al dato de los hombres que han infringido la ley la primera será considerada menos virtuosa que la segunda y se incurria evidentemente en error, porque menor es la gravedad del mal allí donde con triple poblacion resulta la mitad menos de criminales. Podria repetirse este ejemplo hasta el infinito, aplicándolo á la instruccion á la riqueza en sus relaciones con el bienestar de las clases sociales, á la mortalidad, al movimiento industrial y comercial, etc., etc., porque, en una palabra, apenas hay cuestion social que no deba ser examinada en sus relaciones con la poblacion, y cuantas veces se olvida esta se corre peligro de estraviarse. Tal ha sido el escollo en que han venido á caer hombres muy esclarecidos; y principios importantes de una ciencia que se roza mucho con la estadística, la economía política se hubieran resuelto mas pronto y con mayor acierto sino se hubiera olvidado que la sociedad existe en beneficio de la poblacion, y que no debe desconocerse, ni su cifra, ni su distribucion.

El empadronamiento general de habitantes, verificado el día 25 de diciembre, es una consecuencia de lo dispuesto por el artículo 3.º del Real decreto de 30 de noviembre de 1858, y segun su contestoha debido comprender tambien *las provincias de América y Oceanía é islas del Golfo de Guinea*. El mismo empadronamiento habrá de repetirse luego cada cinco años, pues así lo previene el citado artículo. No se necesita decir que merece aplauso esta disposicion. Conviene conocer las fluctuaciones de la poblacion, y es llano que la repeticion de los censos demostrará donde crece, donde mengua, donde permanece estacionaria. Con tacto se ha fijado tambien el tiempo que ha de trascurrir de uno á otro empadronamiento. No es lo poblacion uno de esos hechos que sufren alteracion notable en una semana, en un mes, en un año. Las causas que la modifican, no siendo fenómenos ó calamidades extraordinarias, influyen sobre ella con lentitud. sean favorables ó adversas á su existencia. La poblacion dedicada al cultivo agrícola se desarrolla y crece insensiblemente. Si la indus-

tria de un país toma vuelo, mientras la agricultura permanece estacionaria y scupa los brazos, necesita la clase de jornaleros del campo no pasará repentinamente á la de obreros en las ciudades. Sus hábitos, su método de vida al aire libre, sus rudas fatigas le embarazan cuando trata de dedicarse á un trabajo mas seductorio. Si la poblacion superabunda en una comarca, sino halla medio de utilizar su trabajo para vivir aun ganando un mezquino salario, si ha sufrido ya las angustias del hambre, aunque sepa que en otro país, su inteligencia y sus brazos serán mejor recompensados, no abandonará repentinamente el suelo que le vió nacer, porque emigrando pierde de vista, con las lágrimas en los ojos, el hogar en que antes vivió la tierra en que quizá descansan sus padres. Marchará lentamente reducida muchas veces por doradas promesas ó falsas esperanzas, y casi siempre con el propósito de volver lo antes posible. Si la emigracion existe, apenas será conocida sensiblemente por su número en un mes ni en un año, si el azote que aflije á la poblacion no es en extremo abrumador.

Pero hay además que hacer otra observacion debida á las investigaciones practicadas por la ciencia de la estadística, los hechos sociales-patinales reducidos á guarismos, no presentan casi nunca una marcha uniformemente ascendente, ni uniformemente decreciente, no siguen una progresion aritmética ó geométrica desde uno hasta el múltiplo indeterminado, ó desde uno hasta fraccion infinitesimal. Aparecen avanzando ó retrocediendo hasta tocar un límite que por la repetición de sus renovaciones demuestra ya cierto carácter de perpetuidad. Y en la esfera de la poblacion es por cierto donde con mas claridad se ha presentado ese carácter de alternativa. En las naciones donde aparece en via ascendente, se la ha observado tocar en un año cierta línea, retroceder al siguiente á cierta distancia, avanzar luego casi hasta el primer término, y superarlo por fin para quedar ya despues muy poco debajo de él y traspasarlo definitivamente en nuevas alternativas. Si, pues, un gobierno cualquiera se propusiera investigar nimia y escrupulosamente la marcha de la poblacion mandando formar un censo cada año; ó no podria aprovechar inmediatamente el trabajo anual sino en relacion con el de otros años, ó lo repetian superfluamente, ó no esperando á la confirmacion de años subsiguientes se espondria á equivocarse tomando por progreso lo que no fuera mas que efimero y transitorio aumento, ó por retroceso una baja natural y poco durable. Muchas veces la misma naturaleza rocege sus fuerzas para estallar con mas impetu, al paso que otras sus desbordamientos y furores indican que va á principiar el momento de su debilidad. Inútil es ya que digamos que en nuestro concepto se ajusta á las buenas reglas el transcurso de cinco años fijado por el Real decreto de 30 de noviembre de 1858 para la repetición en España y sus provincias marítimas, y si hubiéramos de consignar claramente nuestra opinion diriamos que mas bien nos parece el plazo algun tanto pequeño, algun tanto prematura la repetición.

Lo que la comision de Estadística desea, el objeto á que tiendan los esfuerzos de sus auxiliares esparcidos en el territorio de la nacion, es la exactitud en la investigacion de los accidentes relativos á la poblacion. Logradas sus aspiraciones, recogidas las noticias, les dará la publicidad oportuna para que de ella se aprovechen la administracion general, los hombres de ciencia, cuantos puedan utilizarlas. ¿Qué obstáculos se oponen siempre, qué obstáculos se habian opuesto en el empadronamiento de 25 de diciembre al logro de esa exactitud tan apetecida? ¿Por qué muchos jefes de familia no consignan en la declaracion que se les exige el verdadero número de las personas que de ellos dependen ó alteran su edad? Lejos nos conduciria la enumeracion (si pudiéramos hacerla) de todas las causas de las ocultaciones ó falsedades: espresemos una sola de

las mas importantes, si no la principal. Se teme una agravacion de las cargas que el Estado impone á cada ciudadano, ó se pretende eludir las. En vano es decir á muchos que la sociedad política existe en beneficio de todos, que todos deben sufrir sus cargas dentro de cada respectiva condicion, y que la estadística es el medio de conseguir que se repartan con igualdad. Convendrán en principios de justicia con esta teoria, pero querer convertirla en hecho, como por desgracia el egoismo es en el hombre una de las mas poderosas tendencias, procurarán eludir completamente ó en parte el gravámen que la ley quiere imponerles. Y conociendo que una estadística de la riqueza ó de la poblacion pondrian de manifiesto sus fuerzas para contribuir, tenderán á ocultar la verdad en las declaraciones que se les exijan.

No pretendemos decir que la generalidad incurra en esta falta; nos complacemos en creer que la mayor parte ceden mas bien á las consideraciones de orden de justicia y de civismo, pero muchos tambien siguen un camino menos honroso como lo prueban las luchas que sostiene, las resistencias que tiene que vencer, las amonestaciones que general y particularmente dirige la administracion pública. Favoreceria, pues, á la exactitud de los censos, el alejamiento de toda causa, de todo temor que pudiera impulsar á los particulares á dar inexactamente las noticias que se les pidiesen, favoreceria á la exactitud de los trabajos de la comision de Estadística general del Reino, la conviccion de que no habian de servir aquellos para el repartimiento de los impuestos. ¿Pero convendria publicar una declaracion semejante? ¿Deberian carecer de aplicacion para los usos administrativos los trabajos de aquel centro importante realizados con no pequeñas espensas de tiempo, inteligencia, celo y dinero? Cuestiones son estas que no nos atrevemos á decidir, porque son en si complejas. Resueltas afirmativamente, no cabe duda que la ciencia trabajaria sobre datos mas exactos cuando examinara cuestiones mas elevadas que la de reparticion de los impuestos. Pero tambien una buena administracion interesa mucho á los pueblos, la reparticion de cargas públicas puede producir en ellos disturbios sensibles, si se hace con injusticia, y para precaver desigualdades irritantes es necesario acudir á la luz de la estadística, aunque esa luz no alumbre con toda la brillantez deseable. Limitándonos al objeto de la exactitud en las investigaciones estadísticas, repetimos que destruir las causas de los errores, es destruir los errores mismos.

Juzgando con igual criterio, no podia menos de hacerse fundadas observaciones respecto á la conveniencia de uno de los preceptos contenidos en el Real decreto de 30 de noviembre de 1858 que precisamente en el artículo anterior al que establece que se repita quinquenalmente el empadronamiento, manda tambien «que el censo formado en consecuencia del empadronamiento general de habitantes verificado el 21 de mayo de 1857 sirva en todos los actos y para todos los usos de aplicacion en los diferentes ramos de la administracion pública desde 1.º de enero de 1859.» En su consecuencia, como la poblacion sirve de base para la exaccion del impuesto de consumos segun las tarifas aprobadas, el censo habia producido aumento de impuesto allí donde resultó una poblacion mayor que la reconocida anteriormente; como la poblacion sirve de base para el repartimiento de los contingentes militares, quizá se haya aumentado la carga para algunos pueblos, y así en otros casos particulares. ¿Habrá podido influir algo en el resultado del empadronamiento de 25 de diciembre de 1860, la disposicion citada del Real decreto de 30 de noviembre de 1858? Se dirá quizá que si el mayor número de habitantes impone á los pueblos cargas mas estensas tambien les concede mayor amplitud para el ejercicio de ciertos derechos políticos, como en el de elecciones generales de diputados á córtés, y que por consiguiente el aumento de las cargas cor-

re parejas con el de la estension de los derechos. No negaremos la verdad de esta observacion, pero si recordaremos un principio de fisica que dice que solo fuerzas iguales se neutralizan, mas no las que son desiguales. Cuando se prevee un gravámen, él es el que principalmente atrae la atencion del que teme sufrirlo. Y respecto al ejercicio de derechos políticos está en mayoría el número de los que cualquiera que sea la cifra de la poblacion no pueden ejercerlos por no hallarse dentro de las condiciones de aptitud que la ley exige.

Tales son las consideraciones que en este artículo hemos creído conveniente esplanar con relacion al último empadronamiento de la poblacion. En el siguiente número continuaremos nuestra comenzada tarea,

ANHEL CASTRO Y BLANC.

RECUERDOS DE VIAJE.

UNA VISITA A ARLES.

El camino de hierro de Montpellier á Marsella pasa por la antiquísima ciudad de Arles, célebre por sus antigüedades romanas y por la fama de la hermosura de sus mujeres. En mi juventud y cuando un atractivo de esta especie podía tener mayor aliciente habia pasado dos veces lamiendo los muros de Arles, pero sin haber podido satisfacer mi curiosidad, pues viajando en la silla correo de Marsella á Lyon no habria sido posible detenerme sin esponerme á no encontrar asiento en muchos días, pero desde entonces habia hecho la reserva mental de visitar la histórica ciudad si la ocasion se me presentaba, y ahora que se me venia rodada cedi á la sensacion mas bien movido de curiosidad que estimulado de pensamientos livianos á mi preocupado ánimo se hallaba muy poco propenso.

Desde la estacion tomé el ómnibus que me condujo al hotel del *Forum* situado en la plaza mayor. Al sesterio Norte de la misma é incrustadas en la pared maestra que sirve de fachada al *Hotel* del Norte se ven dos columnas y un pedimiento romano que se creen pertenecian al antiguo foro. El estado de conservacion de estas ruinas es regular, aunque lucen poco por hallarse embutidas en la pared.

Púseme desde luego en movimiento para visitar las demas antigüedades, curioso de descubrir qué monumentos y vestigios habian escapado á la destructora accion del tiempo y de los hombres, y el indispensable cirineo me condujo ante tres diferentes casas, cuyas fachadas adornaban frisas, bajo relieves y medallones de arquitectura romana, pero me pareció dudoso, por mas que lo afirmen los manuales del viajero, que estos edificios sean restos de la época pagana, y antes considero aquellos fragmentos como incrustados en las ruinas y colocados en los los edificios modernos. Pero fuera de estos pobres vestigios del bello anfiteatro, del recinto que ocupó el teatro de Augusto con algunos de sus compartimentos, graderías y columnas, y de los objetos que contiene el museo, no encontré en Arles mas antigüedades romanas, ni por consiguiente hallo justificadas las ponderaciones de la tradicion francesa de las riquezas artisticas que encierra la capital de la Galla meridional.

El circo me pareció un edificio del mejor tiempo de la arquitectura romana, mucho mayor que el de Nimes y en su parte baja mejor conservado. Así es que se ven casi intactas todavia las bóvedas ó galerías interiores y subterráneos que daban vuelta al edificio al nivel de la superficie de la arena ó lugar de los combates y en las que se metieron á los gladiadores, á los esclavos, á los condenados y á las fieras que se precipitaban al circo por puertas laterales abiertas á lo largo de la pared exterior y á la manera de los chiqueros de nuestras plazas de toros. El circo de Arles fué convertido en

fortaleza en la edad media, y despues que dejó de tener esta aplicacion, el vecindario lo utilizó para habitaciones aprovechando como puntos de apoyo de las nuevas construcciones, sus paredes y aprovechando los huecos, por manera que el ámbito interior del anfiteatro formaba calles y casas. Sobre las gradas se elevaron tambien habitaciones y del mismo modo en la parte exterior y apoyados en los grandiosos muros y columnatas se construyeron informes casucos. Por esto puede colegirse cuán deteriorado quedaria el edificio romano y cuánto mas ha debido perder por las degradaciones inferidas por la mano del hombre que habia perdido abandonado á la accion natural. Al tiempo, porque en Arles, como en Roma, los materiales del circo sirvieron de cantera para largo tiempo al vandalismo de los habitantes. En vista de tantas causas de deterioro, es de admirar que aun se conserve el soberbio edificio tal cual le vemos, en nada inferior por sus restos á los circos de Roma y de Nimes, á los que puede decirse que en algunos puntos aventaja, como por ejemplo en conservar en muy buen estado casi todo el órden de primeras gradas, describiéndose aun el palco del primer magistrado municipal y las galerías destinadas á las vestales. Las medidas de conservacion adoptadas por los inspectores de monumentos públicos de Francia, son muy acertadas en cuanto atienden á no dejar perecer nada de lo que existe, al paso que evitan el abuso de las renovaciones que las mas veces arrebatan á las antigüedades su carácter propio y peculiar.

Desde el circo me dirigí al teatro. Su aspecto es igual al de todos los edificios de su clase de aquella época. El de Arles conserva la forma semi-circular de su primitiva construccion, parte de las banquetas ó asientos y dos bellísimas columnas de mármol todavia de pie cerca del escenario y que se pretende componian parte de las veinte y cuatro que formaban un elegante pórtico. Los restos del edificio anuncian que debió ser grandioso y que pertenece á la buena época de las artes en Roma. En los muros de este teatro se encontró la estatua de la Venus de Arlés que se vé en el Louvre de París y de él salieron igualmente casi todas las demas antigüedades que se conservan en el museo local.

No puede decirse que este sea rico. Solo reúne algunos bellos trozos y fragmentos de arquitectura, bajos relieves, sepulcros, cornisas y otros restos mutilados. Entre los sepulcros hay algunos bien conservados. Uno vi que perteneció á la familia del gran Mário y en la inscripcion se alude á la victoria del dictador sobre los Cimbrios. Tambien encontré un busto bastante bueno de Augusto.

De la época cristiana, pero contemporánea del paganismo hay algunos buenos restos, y en esta clase de antigüedades es quizás mas rico este museo que en otra clase de objetos. A dicha época pertenecen los adornos y columnas del claustro de las cátedras antigua comunidad de canónigos regulares, como la de Canterbury, metrópoli de Inglaterra, con cuyo claustro ofrece el de Arles algunas analogías.

En una casa situada junto al hotel donde paro, una viuda y sus dos hijas han recogido un gabinete de antigüedades romanas, como amphoras chicas, lámparas, urnas funerarias, lares, vetos, anillos y otros mil objetos de barro y de metal. Piden tan escandalosamente caro por aquellas baratijas, que si se encuentran muchos compradores, deben hacerse enormemente ricos.

No debo disimular que al atravesar las calles para ir á visitar estos diferentes monumentos, miraba con curiosidad hácia las tiendas, puertas y ventanas, por si las caras que en ellas divisara confirmaran la leyenda acerca de la hermosura y gracia de las artesianas. El tipo general de su fisonomia no deja de tener cierta delicadeza y elegancia; pero no vi ninguna mujer que en punto á belleza saliera de la esfera de lo comun; y habiendo cuestionado al guia que me acompañaba qué se habian hecho las ponderadas hermosuras de la tier-

ra, me contestó que no se había perdido la casta, pero que no se las veía, sino en los días de fiesta, y que si quería me pondría en contacto con amigas de bellezas fáciles. Le di las gracias y decliné la oferta *in totum*, no siendo propio de mi edad, ni de mis hábitos correr tales aventuras.

TOLON A VEINTE AÑOS DE DISTANCIA.

El camino de hierro que conduce de Marsella al gran arsenal marítimo de Francia, ha debido ser uno de los mas costosos de este país, y aun de Europa, por cuanto está trazado en roca viva en casi toda su estension, á lo inmenso que debe haber sido el movimiento de tierras y á que atraviesa ininidad de túneles casi todos largos y algunos de varios kilómetros.

Al llegar á Tolon, luego se nota que el antiguo recinto de la plaza ha desaparecido. Napoleon ha hecho derrivar las murallas y fortificaciones viejas y ensanchándose el circuito de la ciudad lo ha llevado á 500 metros mas adelante, á lo que deberá Tolon dentro de algunos años el ser una de las mas hermosas poblaciones de la Provenza y del medio dia de la Francia. Todavía no se ha empezado á edificar en el espacio que el derribo va á dejar libre, porque aun dura este, y en muchos parajes se ven todavía trozos en pie de la antigua muralla; pero la prevision de la administracion francesa es tanta, así como su abundancia de recursos, que antes de comenzar el derribo de las condenadas fortificaciones edificó las nuevas, por manera que el muro de circunvalacion, los bastiones y todo el recinto de la plaza fuerte mejorada y engrandecida se hallaban terminadas, antes que se aplicase la piqueta á derruir las viejas construcciones.

Por lo demas el aspecto interior de la ciudad participa de los efectos del desarrollo general que la industria ha tenido en Francia y del mayor impulso dado á la marina en estos últimos años. El número de tiendas en la ciudad y sobre el puerto ha aumentado considerablemente, así como el de las fondas y el gentío que circula por las calles es infinitamente mayor que el que se observa en la época de mi primera visita á Tolon. Sobre el muelle principalmente, se nota este aumento de poblacion y de vida, pues en vez del aspecto tranquilo y casi desierto que entonces se notaba, ahora á todas horas el gentío es inmenso en todo el espacioso malecon que se estienda á lo largo del puerto desde el arsenal hasta las casas que avecina al Relvedes, respirando aquella marina un movimiento y una vida comparables á la que tan alegre y animada hay en los bulevares de París.

En el puerto militar habia pocos buques de guerra armados. El *Ulloa*, la fragate *Descartes*, algunos otros vapores y el *Yarch* imperial reina *Hortensia*, son los únicos que se veían en rada, ademas de los buques de servicio afectos á ella. Lo que sí noté fué un gran número de buques apresados, durante la guerra, á los austriacos, y que declarados de buena presa esperan sin duda el momento de la venta. Dentro del arsenal habia en construccion cuatro navios y dos fragatas, otro navio nuevo, el *Fontenoy*, acaba de ser votado al agua; pero á escepcion del navio de tres puentes, la *Ville de Paris*, que se halla armado y listo dentro del arsenal, todos los demas navios que en él se encuentran están desarmados y en carenaje ó reparacion. En este estado se hallaban el *Montebello*, el *Fleurus*, el *Suffren*, el *Navarrino*, el *Príncipe Gerónimo* y varios otros en número 10 ó 12, la mitad de ellos de hélice, y el resto de vela. No contiene en el dia mayores fuerzas disponibles el arsenal de Tolon. Pero debe tenerse presente que este departamento provee á casi todas las necesidades del servicio del Mediterráneo, y que la escuadra activa se halla cruzando. Mañana debe regresar de la isla de Hyeries á este puerto, y me detengo espresamente un dia mas en Tolon para verla y poder formar

juicio acerca de su estado.

Una circunstancia es muy de notar respecto al desarrollo de la marina francesa, y que justifica en cierto modo las apreciaciones y temores manifestados por la prensa inglesa, la circunstancia de lo grandemente que ha mejorado y se ha aumentado el personal de la marina francesa. Ademas de la tripulacion activa embarcada en la escuadra y en los buques que están haciendo servicio ó que se hallan en estado de navegar, hay en Tolon un número de marineros en *disponibilidad* para las necesidades eventuales del servicio. Seis viejos navios convertidos en cuarteles, sirven para el alojamiento de esta marinería de reserva, que á todas horas llena las calles de Tolon y manifiesta en el aspecto y semblante de sus individuos, salud, contento y la indignacion a su oficio. No puede negarse en esta parte, la gran ventaja que á la Francia dá su nueva legislacion de matriculas, la cual le asegura ademas de la conscripcion sobre toda la poblacion, una reserva considerable de marineros experimentados, siempre pronta á acudir al llamamiento del gobierno. Semejante situacion contrasta mucho con la de la marítima Inglaterra, que por reclutar las tripulaciones de sus buques de guerra, tiene que disputárselos á la marina mercante, y que pagar fuertes primas de enganche, á pesar de cuyos esfuerzos y sacrificios, no siempre encuentra tantos marineros como necesita, y sobre todo, carece de la facilidad que tiene la Francia de juntar en pocos dias cuantos marineros quiera.

Hoy espero ver la flota.

EL ARSENAL DE TOLON EN 1860.

Hace bastantes años que por primera vez visité este establecimiento. Tenia entonces 26 de edad, una brillante salud y todas las agradables ilusiones de la juventud. Vuelvo á verlo ahora, viejo, pobre, sin salud y con los gérmenes de un padecimiento que mina mi existencia. ¡Qué diferencia con aquellos de vigor intelectual y moral, en los que el mundo parecia pequeño campo á las mas lisonjeras esperanzas! Pero volvamos al arsenal.

El dueño de la fonda me previno que para visitarlo se necesitaba un permiso, y lo obtuvo, no para mí solo sino para varios de sus huéspedes al mismo tiempo. Comenzamos nuestra excursion embarcándonos temprano, para visitar el hospital de la marina construido en una península ó vasto promontorio, situado dentro de la rada, bajo el reinado de Luis Felipe. El edificio es bueno, espacioso, ventilado, y está perfectamente montado. Se hallaban todavía en él bastantes heridos de la última guerra de Italia, y entre ellos algunos austriacos. No pudimos visitar las salas de enfermos por estar prohibido molestar á estos con la presencia de forasteros. Contiguo al hospital se halla un jardin botánico bastante bien montado, y á espaldas de este un inmenso aljibe, que recoge hasta cinco millones de litros de agua, toda ella necesaria para el servicio del hospital. En el interior del aljibe hay un eco, rarísimo porque repite hasta cinco veces todas las palabras y sonidos que se articulan.

La iglesia, que se halla destacada del principal edificio, de forma circular y por el estilo del antiguo templo de Vesta en Roma, en la parte superior tiene una galeria ó corredor, que ofrece la particularidad de que las palabras pronunciadas á voz muy baja contra sus paredes, son oídas perfectamente por los que en el lado opuesto apliquen el oido á la pared, lo mismo que sucede en la célebre sala de los secretos de la Alhambra de Granada.

Terminada esta excursion, atravesamos la rada y nos fuimos al arenal. En la manera de efectuar esta visita encontré gran diferencia respecto á como lo verificó en 1838. Entonces me lo enseñó todo con el mayor detenimiento y cortesía un empleado del esta-

blecimiento, que me hizo ver cuanto contenia el arsenal, buques, talleres y el presidio. Ahora las cosas van de distinto modo. Como el número de extranjeros y de curiosos aumenta todos los días, se encomiendan varios de estos en número no inferior á una docena á un marinero de los adictos á la oficina llamada *majorité générale*, y este los conduce como cuadrilla ó rastra de muchachos, de departamento en departamento, siempre de carrera, y deseando despachar pronto para tener mayor probabilidad de servir de *Cicerone* á otra comitiva de curiosos, que les suelten otros tantos francos como personas la compongan, pues aunque no es obligatorio dar nada á estos introductores, todos los gratifican; por manera, que uno de estos marineros que tenga protección, y al que repitan el encargo un par de veces al día, puede ganarse de treinta á cuarenta francos.

El nuevo método de visitar el arsenal tiene además el inconveniente de que, componiendo casi siempre parte de las tandas mujeres y niños, ú hombres de lo comun de la población, en cuanto llegan al almacén ó bazar, en el que están de venta los objetos de talla y otras curiosidades que fabrican los condenados, se detienen y estancan, admirando unos baratijas, y ajustando otros, y consumen así en aquel departamento la mayor parte del tiempo, por manera, que el que quiera ver y examinar otras cosas mas dignas de ser estudiadas, no puede hacerlo, teniendo que pasar rápidamente y sin detenerse de aquello que mas le interesara, detenerse. Así pues, aconsejo al que desee visitar con fruto el arsenal de Tolon, que se procure un permiso y un guía especial, aunque le cueste mas caro, evitando á toda costa componer parte de una tanda de visitantes.

Por estas razones y haber tenido que sujetarse al derecho comun, no pude hacer el estudio comparativo que deseaba entre el estado del arsenal tal cual lo encontré la primera vez que lo visité y como se halla en el día. Noté, sin embargo, que se habían aumentado las construcciones de edificios y que era mayor el número de buques disponibles. Además de los cinco diques cubiertos que hay en la rada, el arsenal contiene otros dos, por manera que pueden construirse hasta siete navios de línea en los astilleros de Tolon.

El parque de artillería es el mas brillante y bien entretenido á mi ver de los departamentos del arsenal. Contenia en su patio exterior los trofeos de la campaña de Crimea representados por multitud de cañones de todos calibres tomados á los rusos.

También observé como aumento y mejora en el arsenal el departamento de las máquinas de vapor, que no se veía en 1838 y cuya necesidad de primer orden en todo arsenal militar es indeclinable, desde que toda la marina de guerra es ya de hélice, pues los navios demasiado viejos para ser convertidos en los de esta clase los destina la Francia á trasportes.

La rápida é incómoda visita que acabo de bosquejar no me permitió hacer otras observaciones, por lo que diré en resumen que Tolon posee entre armados y desarmados unos 15 á 16 navios á hélice, varias fragatas y numerosos trasportes, que tiene siete diques cubiertos y que á sus dependencias ha añadido numerosas construcciones y un taller de máquinas.

VISITA A LA FLOTA.

Ha entrado esta en el puerto procedente de Hyeres esta madrugada. Se compone del navio de tres puentes el *Bretaña*, el mismo que recibió á la reina de Inglaterra en Cherburgo; monta 130 cañones y se reputa el mayor de toda la escuadra francesa. Le acompañan otros dos navios de 90 cañones. La fragata *Emperatriz Eugenia* y otras tres fragatas de á 60 cañones, todos estos buques son de hélice. El navio *Almirante* es una admirable construcción. Lo tripulan 1,200 hombres y presenta todo el aseo, policía y armamento que re-

quieran los adelantos que en estos últimos años ha hecho la marina francesa. La batería baja es de piezas de á 80 y las dos superiores de á 30 y de á 50, entre ellas una batería de cañones rayados. Lo que mas llamó mi atención fué la talla, la robustez y gallardía de los marineros, y al ver la igualdad de continente y dotes físicos que los distinguía, no pude escusar la reflexión ó de que aquella debía ser entresacada y una tripulación escogida, ó de que si la generalidad de los marinos franceses es como aquellos, el personal de su marina no debía tener rival en el mundo. Para satisfacer mi duda, pregunté á un oficial si los hombres eran escogidos, y de su respuesta comprendí que la tripulación del *Bretaña* se componía de hombres que la marina escoge de la conscripción, la cual no comprende solo la población de los puertos, sino la de cierto número de leguas tierra adentro del litoral, de donde deduje que no eran aquellos gallardos marineros producto de una quinta hecha entre hombres de mar, sino entre agricultores y cierta parte de la población costera ajena á las ocupaciones y hábitos del mar, circunstancia que vario mucho, pues aun cuando estos hombres convertidos por la ley en marineros lleguen á hacerse tales, es muy distinto esto á que la población propiamente marítima y educada y criada en el mar, fuese la que exclusivamente suministraba tripulaciones semejantes á la de la *Bretaña*.

Después de este buque quise visitar los famosos trasportes, de los que se encuentran varios en el puerto de Tolon. Los hay de dos clases: los unos son buques contruidos para este solo objeto; otros son antiguas fragatas y navios, alargados y convertidos en trasportes. Estos buques tienen tanta longitud como un navio de tres puentes, aunque son mas estrechos y pueden trasportar cada uno sobre 150 caballos y 2,000 infantes, ó 450 caballos y 1,000 infantes. No contienen mas artillería que dos, tres ó cuatro cañones, y toda su cabida se destina á los viveres, al carbon y á los pasajeros. Las cuadras para los caballos están sólidamente contruidas y son fijas y permanentes, por manera que cada uno de estos buques viene á ser un cuartel ambulante siempre dispuesto á recibir á bordo una brigada de tropa. Doseientos marineros componen la tripulación de los trasportes de grandes dimensiones, y el día en que la Francia, que si hemos de creer lo que dicen algunos periódicos, se apresura y esmera en construir una marina esclusivamente de esta clase, llegue á reunir 100 trasportes por este estilo, aquel día habrá adquirido los medios materiales de trasportar súbitamente 200,000 hombres donde le dé la gana. Y si suponemos, aunque sea hipotéticamente, que un desembarco en Inglaterra fuese el objeto de las miras del gobierno francés, es evidente que por formidable que sea la escuadra inglesa del Estrecho, como esta tendria que cruzar, vigilar y guardar una costa dilatadísima, interin no sepa de antemano el secreto del punto donde el enemigo se propusiera desembarcar, este poseeria la inmensa ventaja de poder aprovechar de una coyuntura favorable y dirigir en una noche su escuadra de trasportes á Bustal ó al Clyde, si la escuadra inglesa cruzaba al frente de Portsmouth ó dirigirse al E. de Inglaterra el día que lo supiesen los navios ingleses cruzando en la direccion opuesta. Una vez efectuado el desembarco, la suerte de Inglaterra dependeria de sus medios de defensa interior; y asi parece racional que si esta nacion teme tanto como lo ponderan sus órganos, el engrandecimiento de la marina francesa no debe fiarse solo á sus escuadras, sino considerarse obligada, además de mantener esta en estado de incontestable superioridad sobre la francesa, á tener prevenido y organizado un ejército capaz de defender su territorio. Fuerte es sin duda la carga pecuniaria que semejantes preparativos impondrian á John Bull, pero ó debe fiar su seguridad en las negociaciones y los medios pacíficos y conciliadores, ó si quiere estar preparada para todas

las eventualidades ha de dar mayor importancia á la construcción de cada transporte francés de las dimensiones y circunstancias de *l'Asiege* y el *Garona*, que á la noticia de haber votado la Francia al agua un nuevo navío de tres puentes. En efecto, y como antes he dicho cada uno de estos buques á hélice pudiendo recibir una brigada de 3,000 hombres para una corta navegación, poséer 80 á 90 de estos buques significa el poder llevar en 24 horas 200 mil hombres á un punto dado.

También vi en el arsenal dos baterías flotantes. Son unas especies de urcas chatas; cuyos costados cubiertos de espesas chapas de hierro fundido y á prueba de bomba y bala se pueden acercar impunemente á la mas formidable batería; los artilleros que sirven las piezas están también á cubierto de las balas de cañon enemigas. Las baterías flotantes son barcos que solo calandós piés de agua que han de llevar á romolque buques de vapor.

La escuadra ha venido de Hyeres á hacer agua, se vuelve á hacerse á la vela inmediatamente.

LAGO DE BERRE.

En el camino de Arles á Marsella fui sorprendido por el aspecto de una inmensa llanura cubierta de agua y que imaginé fuesen las bocas del Ródano, pero era el gran lago ó estanque de Berre cuya situación desconocía. Es de bellissimo aspecto, lo rodean colinas y situaciones en extremo pintorescas. Su forma es como la de una herradura y su estension me pareció aproximarse á la de la mitad del célebre lago de Ginebra.

Aconsejo á los viajeros veraniegos que atraviesen la Provenza de no dejar de visitar las orillas de este hermoso lago.

A. BORREGO.

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS,

NOVELA ORIGINAL

de Doña Angela Grassi.

Hay una horrible sima en la concavidad de los mares, á la cual los navegantes dan el nombre de Monodoro. Las lejanas oleadas vienen á precipitarse en ella con una rapidéz increíble: la horrible boca se traga incesantemente cuantos bajeles se hallan en las aguas, que ella con invencible furia absorbe. Esa sima es la muerte; las rápidas oleadas son los días de la vida. Llegan mugiendo, pasan rápidamente y se hunden para siempre! Penas y alegrías todo llega y desaparece, sin que apenas tengamos tiempo de llenar ó regocijarnos. Los acontecimientos se empujan unos á otros, y cuando empezamos á darnos cuenta de cuanto nos sucede, todo ha desaparecido sin dejar apenas unvestigio.

Tengamos resignacion, esperemos!

El viajero sorprendido por la noche y la tempestad en medio de su camino, se acoge á la sombra de un árbol que apenas le presta abrigo; pero no se entrega á la desesperacion, porque sabe que la tempestad es pasajera, y que la aurora ha de brillar infaliblemente en el cielo.

¡Oh! vosotros los que sufrís, pensad que la vida es breve, y que tras ese azul de mágicos fulgores, hay un lugar de eterno descanso para el mísero peregrino; hay un lugar de beatitud sin límites, para los que aquí han sabido recojer las palmas del martirio!

Pensemos, si por el contrario, la fortuna nos sonríe, que la caidad es el crisol milagroso que depura las faltas de los ri-

cos, el suave néctar que sazona sus delicias. Pero no nos contentemos con tender una mano benévola al que pide un limosna en nombre de Jesucristo, porque aunque es digno de ser atendido, no es el mas digno de conmiseracion y respeto. Busquemos á esos tristes individuos, cuya desdicha he procurado pintar; penetremos en el secreto hogar donde se esconde la vergonzosa amargura, donde tal vez una madre asiste á la agonía de su único hijo, sin poder darle una taza de caldo que le reanime; donde tal vez el aterido anciano, no tiene una seca retama con que calentar sus miembros, donde tal vez la esposa, rodeada de numerosos hijos hambrientos, sigue con inquieta mirada el trabajo que su marido pálido y trémulo está acabando con febriciente energía.

Procuremos levantar una punta del velo que encubre esos espantosos cuadros, deslizémonos cautamente en esos tristes asilos.... y no podrá darnos el mundo goces mas puros, que os que sentiremos al presentarnos á nuestros afligidos hermanos, como el ángel del consuelo, viendo sus lágrimas convertidas en sonrisas, oyendo sus fervientes bendiciones.

Y si tal vez hallásemos ingratitud, ¿qué importa? El que al conceder un beneficio cuenta con el agradecimiento, no es mas que un vil mercader de caridad y benevolencia. Imitémos á Dios que todo lo dá sin usura, imitémos á la naturaleza, que nada pide en cambio de sus dones.

Pero sigamos á nuestro jóven.

Su traje era decente. No estaba arreglado á la última moda, es verdad, pero tampoco chocaba por la antigüedad de su forma. Llevaba una levita de paño azul, únicamente que el paño, no conservaba ya ni una sombra de pelo, advirtiéndose que solo debía al cepillo la prolongacion de su venerable existencia. Tampoco el sombrero se hallaba en mejor estado, y su color dudoso, marcaba imprudentemente el transcurso del tiempo. En cuanto á las botas, hacía la punta tenían unas rayas mas negras que las demás, en las cuales un observador negligente solo hubiera visto unas gotas de tinta, que acaso se hubieran dejado caer en ellas por descuido, pero otro mas esperto, hubiera adivinado que aquella tinta encubria algun deplorable misterio.

No obstante, su camisa era blanca como la nieve, su corbata anudada con cierta gracia, y por debajo del sombrero asomaban sus cabellos negros arreglados con sumo aliño.

Su fisonomía era dulce y espresiva; pero sus mejillas estaban pálidas y hundidas, y su frente surcada de precoces arrugas. Sus ojos tenían un inquieto brillo, como el que les comunica el fuego de la calentura, y debajo de sus párpados se veía otro profundo surco, que parecía haber sido formado por la huella de las lágrimas.

Con todo, á medida que dejaba atrás las sucias calles que median desde la de San Vicente á la del Barquillo, cuando hubo traspuesto la de Alcalá para entrar en el Buen Retiro, su pálidas mejillas se sonrosearon, sus lábios se contrajeron con una plácida sonrisa, y sus ojos despidieron rayos de melancólica dulzura.

La brisa matinal y los perfumes del ambiente, parecían haberle regenerado, porque un rayo de sol, semejante á un rayo de felicidad, embellece el mas feo semblante.

Y feo era en verdad el del pobre jóven. A escepcion de su elevada estatura y de sus finos modales, no podia ostentar ningun otro atractivo. Y aun la primera de estas dotes casi desaparecía completamente, porque se encorbaba hacía delante, y su cabeza siempre inclinada sobre el pecho, parecía abrumada por un horrible peso.

Hay en el Retiro una deliciosa plazuelita, en cuyo centro se eleva un ciprés, regado segun la tradicion popular por las lágrimas de una reina amante y desdichada.

Nuestro jóven se sentó en uno de los bancos que la rodean, y permaneció inmóvil y meditabundo largo tiempo, con los

ojos fijos en las caprichosas nubes, y las manos cruzadas sobre las rodillas.

Delicioso era el cuadro que se desplegaba á su vista. Los árboles agitados suavemente por la brisa, destacaban su follaje sobre el azul del cielo, las aves gorgearan en las ramas, la atmósfera estaba saturada de perfumes, y era tan augusto el silencio, que se oía el aletear de los insectos, y los lejanos murmullos de las aguas.

Transcurrieron rápidamente las horas.

De los ojos del joven brotó una lágrima, que se detuvo en su mejilla, cual una gota de escarcha sobre el pétalo de una flor marchita.

Tan profunda era su abstracción, que no vió á un nuevo paseante, joven como él, pero ¡ay! no víctima como él de los rigores de la suerte, porque su traje era riquísimo, presuntuoso su ademán y su rostro resplandeciente de juventud y de frescura. Apesar de la hora y de su traje de mañana, llevaba botonadura de brillantes y una hermosa cadena de oro al cuello. También su figura formaba un notable contraste con la de nuestro joven. Su rostro era de una perfecta belleza, y su rubia y rizada cabellera, armonizaba perfectamente con sus ojos azules, vivos y penetrantes. Llevaba la cabeza erguida, silbaba en voz alta una canción de moda, y tronchaba desapiadadamente con su bastoncito de junco el tallo de las flores.

Atravesó la plazuelita, y vino á sentarse en el banco de piedra, en donde se hallaba hacia tantas horas, nuestro meditabundo joven.

Ni siquiera se miraron.

Pasaron algunos minutos.

El recién llegado, sin duda de carácter mas turbulento, tiraba piedrecitas al aire, hacia el molinete con su baston, cortaba las ramas vecinas, se quitaba y ponía el sombrero y parecia haber resuelto el problema del movimiento continuo.

Una mariposa de doradas alas revoloteaba en torno de él, y fué á posarse en una modesta florecilla azul, que habia brotado casi milagrosamente junto al banco de piedra, al cual parecia abrazar con sus verdes ramas.

El aturdido mancebo quiso espantar á la mariposa con su pañuelo y tronchó el tallo donde se posaba. La mariposa cayó aleteando y moribunda junto á la deshojada flor.

Nuestro joven pareció salir de un pesado letargo y lanzó un grito doloroso.

Su vecino levantó la cabeza.

Ambos se miraron: el uno sonriendo como quien ha llevado á cabo una hazaña, el otro con expresión de dulce reproche.

El invisible conductor magnético debió establecerse de improviso entre sus dos almas: ambos simpatizaron.

—¡Pobre mariposa! ¡pobrecita flor! murmuró en voz baja nuestro joven, sonriendo con tristeza.

—¡Y eso que vale! repuso vivamente su compañero.

—¡Ah! si fuerais desgraciado, comprenderiais cuanto vale la felicidad, aunque se trate de insectos y de flores! Hace mucho tiempo que estoy aquí. He visto la triste flor abrirse á los primeros rayos del sol, estender sus pétalos bañados de rocío, enderezar su corola cargada de perfumes, casi podría decirse, suspirar de amor....

Pasaron muchas mariposas de alas azules ó doradas, y todas fueron á libar el cáliz de las florecitas vecinas.... Esta quedaba siempre sola y se balanceaba melancólicamente al embate de la brisa, cual si se lamentase de su abandono!.... Luego apareció en el aire esa bella mariposa.... la flor irguió de nuevo su abatido tallo,.... cimbrió su ramaje.... La mariposa fué divagando largo rato;.... luego sin duda tuvo compasión de ella, y abatió su vuelo.... La flor pareció estremecerse de alegría al darla abrigo en su caliz.... y, nada mas!.... Vos habeis tronchado á la una y muerto á la otra!.... pobrecita flor!

El joven habia dicho estas palabras con la candida sencillez

de un niño, y permaneció con los ojos fijos en la mariposa que aleteaba todavía.

Su compañero pensativo, escarbaba la arena con su baston.

Hubo un momento de silencio.

—Sois desgraciado? preguntó vivamente este último.

Nuestro joven se sonrió.

—No es curiosidad, es interés; repuso el primero con ese abandono del corazón, que escita imperiosamente á la franqueza.

—Es cierto que no me alhaga demasiado la fortuna; pero no tengo precisamente por qué maldecir mi suerte.

—No queréis ser franco conmigo y haceis bien. Ignorais mi nombre, y no teneis ningún motivo para conocerme....

Pues bien: yo os daré el ejemplo. Me llamo Eugenio de Salazar, y aun podría añadir, que en un rincón de la Mancha, hay un antiguo palacio, perdido entre los bosques, que ostenta una corona de Conde. Ese palacio es mio! Pero yo pertenezco á la nobleza española, no hago caso de mis pergaminos, mas que cuando se trata de arreglar mi conducta á las estrictas leyes del honor. Mi carácter es independiente. No tengo hermanos, y mis viejos padres, sin duda se han amoldado con demasiada tolerancia á mis caprichos de niño, porque soy en extremo aturdido y voluntarioso. He querido venir á Madrid, porque aquí se encuentra la libertad y la gloria. Era abogado, y soy escritor. Tengo un asiento en el Congreso, y procuro consagrar á la felicidad de mi país, todos los momentos que me dejan libres mis placeres.

Soy alegre, tal vez frívolo; pero amigo de mis amigos. Me sobra el oro, la fortuna me abre de par en par las doradas puertas de su templo; pero aunque he dado muerte á la mariposa, no me gusta embriagarme solo con sus dones! Puedo y quiero. Me encontráis útil en algo, caballero!

Nuestro joven le cogió la mano con efusión.

—Me llamo Claudio Martínez, dijo sonriendo tristemente. Mi padre era un sábio. Habia ejercido la medicina con la fé y la abnegación de un apóstol y tuvo por consecuencia la muerte desastrosa de un mártir. Donde los demás ven un medio como otro cualquiera de ganar dinero, él veía la noble misión de imitar á la Providencia y esparcir por todas partes el consuelo y la ventura. Lejos de exigir retribución á los pobres, les daba dinero para subvenir á sus necesidades; lejos de especular con los ficticias enfermedades de los ricos, se contentaba con darlos sábios y desinteresados consejos.

Solo tenia un vicio dominante: el de hacer el bien sin distinción ninguna. Todo el mundo lo sabe: jamás ningún menesteroso halló cerrado su bolsillo, ni ningún amigo su casa y su corazón.

Amaba con delirio á su patria, y este amor y el que profesaba á los pobres, fué la causa de su ruina. Las conmociones políticas le arrebataron su escasa fortuna. Anduvo errante, encarcelado y perseguido.... Sus amigos le abandonaron.... hasta los pobres se le mostraron ingratos en su contraria suerte....

Los disgustos alteraron su salud.... se vió pobre, enfermo, despreciado.... con cinco hijos, de los cuales el mayor era yo y contaba quince años, y una esposa, joven todavía; pero agoviada tambien por sus padecimientos.

Mi padre habia tenido un ataque cerebral, se hallaba imposibilitado de ejercer su facultad.... quiso respirar otro aire que aquel que estaba infestado por la ingratitud, y acordándose de que tenia un hermano en Madrid, vino á establecerse aquí.... vivió doce años, pero en qué estado! Él que habia sido el mejor y el mas sábio de los hombres, murió miserable oscurecido y abandonado!

Perdonad si os he hablado tanto de él.... era mi padre!....

—Pero no me habeis dicho en qué punto ejerció su facultad? preguntó Eugenio con creciente interés.

—En Ciudad-Real, caballero!

—Y creis que todos le hayan olvidado? No: el bien es una semilla que jamás deja de florecer pronto ó tarde segun le conviene á la Providencia. Mi padre no ha olvidado al sábio doctor que conservó la existencia de su hijo, y este hijo soy yo. Claudio. Perdonad que os llame así! Vuestro padre fué mi salvador, y yo espero que vamos á ser en breve muy amigos.

Eugenio al hablar así tenía las mejillas encendidas y los ojos centelleantes. ¿Era verdad aquel hecho ó era sólo una piadosa mentira, inventada para poder dispensar su proteccion al desdichado jóven?

—Veámos, prosiguió, vuestro padre ha muerto, vos sois el jefe de la familia. ¿Y vuestra madre, y vuestros hermanos?

—¡Dos murieron!

—Quedais tres.

—Mi hermana es una santa, que procura por todos los medios imaginables minorar nuestras angustias. Mi madre está enferma y achacosa. Mi abuelita, porque tambien tengo una abuelita, pobre vieja de ochenta años que llora con nosotros y procura hacernos olvidar con sus viejos cuentos las zozobras de nuestra posicion. Mi hermano, ¡ah señor, mi hermano, el menor de todos, saludó la luz del sol en dias muy aciagos! Es endeble y contraecheo..... sus pocas fuerzas físicas le hacen inapto para un oficio..... su debilidad intelectual no le permite entregarse á ningun estudio!

—¿Y vos?

—¿Yo? Queria ejercer la noble facultad de mi padre..... pero sus desdichas cortaron mi carrera!..... He estudiado mucho; pero he estudiado solo!..... no tengo títulos, ni diplomas!.....

—Pero en fin que sois?

—Soy literato! dijo Claudio ruborizándose.

—Teneis plaza en algun periódico!

—No!

—Teneis algun editor de vuestras obras!

—No!

—Pues entonces qué haceis?

—¡Ay Dios! hago lo que puedo!

Eugenio calló, y su mirada antes tan alegre y espresiva se volvió melancólica y sombría.

Claudio conoció que la idea de su incapacidad, acababa de extinguir el noble entusiasmo de su interlocutor.

—¡Oh! murmuró tímidamente en voz baja, sé el inglés, el italiano y el francés, poseo un poco la música, doy lecciones de todo esto, y cuando no las encuentro, escribo hojas para los abogados.

Sí, repuso en voz alta y con noble altivez, escribo hojas para los abogados, y tengo orgullo de decirlo, porque con este trabajo, gano honradamente el pan con que se mantiene mi familia!

Eugenio le estrechó la mano con entusiasmo. Su fisonomía se había vuelto á iluminar con su franca espresion de habitual jovialidad.

Angela Grassi.

REVISTA DE MADRID.

A toda priesa se nos viene el carnabal, ya se ensayan las danzas que han de recorrer las calles de la villa en los tres dias de las antruejos, y en el que aquel alborotador roba á la escuálida y triste cuaresma. Ya sueñan las niñas con los bailes y con sus trages y con las bromas que á sus conocidos y no conocidos preparan, y con las niñas sueñan tambien los pollos y los gallos, y en sus sueños se estravian, y á mas de uno se le encuentra examinando las entradas y salidas, los corredores per-

didos, y los rincones poco alumbrados del teatro Real, y sueñan... pero dejemoslos soñar, y salgamos nosotros del laberinto en que ibamos tambien á perdernos.

Las danzas del gran teatro han comenzado en el salón del Conservatorio, con el baile que las Damas de Honor y Mérito dieron á beneficio de los establecimientos de beneficencia puestos á su custodia: pero decimos mal que han comenzado, pues que allí no se danzó; se redujo á un *raudez vous* dado á las personas filantrópicas para pasar la noche en compañía de sus amigos: pocas señoras aunque distinguidas y elegantes, muchos hombres, muchos. ¿Quién creeria que ha habido guerra! La filantropía debió quedar satisfecha; y bien lo merece dama de tan buen tono que además nos dispensa el obsequio de ir desalojando de los corazones, á la caridad; vieja, oscura y arrugada, á quien no valdrá su bondad, ni su dulzura, ni su misterio para sostener su derecho de dispensar los beneficios por el placer de hacer bien. Siquiera la filantropía si nos saca el dinero es á cambio de bailes y de fiestas, sin presentarnos nunca los cuadros desgarradores de la desgracia y la miseria, cosa de malísimo gusto.

Pocos dias antes del susodicho baile, la incansable dama había sentado sus reales en el teatro de la Zarzuela para aliviar las desgracias sufridas por los granadinos á consecuencia de las inundaciones, y tampoco debió salir descontenta; pues un lleno completo, al precio subido á que se vendieron las localidades, hubo de producir una decente cantidad para socorro de aquellos infelices. Ella, la filantropía, no dará consuelos, pero proporciona dinero, y esto es lo positivo.

El Sr. Colomer pianista, el Sr. Belart, cantante que se ofrecieron espontánea y gratuitamente, y la señorita Ramos, de la compañía de la Zarzuela, entusiasmaron al público con su mérito indisputable.

No ha sucedido lo mismo en el Príncipe con la *Peor cuña*, comedia en tres actos, que, aunque aplaudida la primera noche por un público benévolo, es de escaso mérito. Su Argumento no es verosímil, la pintura que en ella se hace de la buena sociedad es completamente inexacta, sus personajes no interesan; alguno peca de poco moral, y si el autor se ha propuesto corregir algo ese algo no existe por fortuna en nuestra sociedad, ya han cesado sus representaciones, quizá para siempre.

En Variedades se ha puesto en escena *El toque del Alba*, primera produccion de un jóven valenciano, estrenada ya en el teatro de la ciudad del Cid. Este drama, cuyo argumento está tomado sin duda de un episodio de la vida del desventurado D. Carlos de Viana, y del cual es protagonista su partidario constante el poeta provenzal Ausias Marc, adolece de los defectos consiguientes á la inesperienza de su jóven autor, hay algunas escenas ó poco justificadas, ó poco verosímiles, adoleciendo tambien de este defecto por la excesiva tolerancia habida por parte de Ausias con un hombre tan perverso como su ahijado, y la ligereza y facilidad con que el mismo Ausias domina la violentísima pasion que siente por su ahijada, que en un hombre de su temple debía ser cosa difícil; pero tambien encierra escenas muy interesantes y muy bien desarrolladas y otras bellezas que revelan en el autor muy buenas dis-

posiciones para la difícil carrera que ha emprendido. El público aplaudió el drama del *verdaderamente* para él *desconocido* autor, aplausos que deben satisfacerle por no ser producidos por la amistad. La ejecución excelente por parte de Arjona, bien por Tamayo y demás actores: lástima es que la señorita Tenorio no pueda evitar el sobreentono que acompaña á su voz siempre que se esfuerza en los momentos de sentimiento: creemos que sus facultades se prestan mas á los papeles cómicos que á los dramáticos.

La *Vida prosaica*, comedia en un acto, arreglada á nuestro teatro por el Sr. Segovia, representada últimamente en Variedades, es una pieza tan bien concebida como trasladada á nuestro teatro; su sencillo é interesante argumento, el bello cuadro de una familia honrada y feliz, aunque retirada en un pequeño pueblo, y la lección saludable que encierra de que la felicidad no está en las aventuras ni en el bullicio sino en la tranquilidad del hogar es donde se halla, la hacen en extremo agradable y recomendable. De las *Aventuras de un ahogado*, pieza también en un acto, arreglada por el mismo autor, no podemos decir lo mismo; pues sin pertenecer á ese género grotesco que tanto se prodiga ahora en nuestra escena, no puede considerarse tampoco hermana de la anterior, aunque ambas hayan sido prohibidas por el mismo autor.

De *Un hongo*, zarzuela en un acto, representada en Jo vellanos, solamente hablaremos, porque con nuestros lectores habituales tenemos contraído el compromiso de contarles lo bueno y lo malo. Mala es ciertamente esta zarzuela, que hizo reír un poco á los espectadores, pero que al final le dieron su merecido castigo, viniendo á aumentar el catálogo de las producciones dramáticas en que ni el público ni los críticos que de ellas se han ocupado, están conformes con la opinión del señor censor de teatros en punto al decoro y moralidad de los hechos.

La empresa lírico dramática del Circo concluyó; otra nueva la sustituye, anunciando entre las damas de su compañía á la señorita Ramirez: aplazamos nuestro juicio hasta ver funcionar á la compañía.

En el tertro de Variedades concluye en el mes de febrero la compañía de Arjona, que terminada su contrata, cede su puesto á una francesa. Sensible es que no continúe en algun otro local, y que por su falta quede disuelta esta reunion de actores que, bajo tan inteligente y esmerada dirección, era la llamada á satisfacer una necesidad de un pueblo como Madrid.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redacción, MANUEL MURGUÍA.

CRONICA DE AMBOS MUNDOS,

REVISTA QUINCENAL DE POLÍTICA, LITERATURA Y CIENCIAS,

Y
DIARIO DE NOTICIAS.

La REVISTA se publica los domingos mas inmediatos á los dias 10 y 25 de cada mes, consta de tres pliegos del tamaño de este DIARIO, y contiene una Crónica general de los sucesos mas importantes así del interior como del extranjero, una revista de Madrid, novelas escogidas y el número de artículos *escritos expresamente para ella* que sean necesarios á fin de tratar ampliamente todas las cuestiones de actualidad, así políticas

como científicas, literarias industriales y mercantiles.

El DIARIO se publicará todos los dias excepto los domingos, por la tarde, y cuando la importancia de los sucesos lo requieran se darán los correspondientes suplementos.

En él tienen cabida todas las noticias que puedan interesar á los suscritores y con gran anticipación. Cuenta para ello con los medios suficientes en esta corte y en las capitales de provincias y todos los pueblos de alguna importancia con activos corresponsales. También los tienen en todas las capitales y ciudades importantes de Europa, y América, y en la mayor parte de los pueblos de todas nuestras posesiones de Ultramar.

Un servicio telegráfico PARTICULAR le suministra diariamente noticias del extranjero.

A los suscritores á la REVISTA SEREGALARÁ á fin de cada año un ANUARIO de la situación política y social del mundo.

Los que se suscriban al DIARIO antes de 1.º de febrero, recibirán GRATIS los números que se publiquen hasta dicho dia.

Tanto la REVISTA como el DIARIO, son COMPLETAMENTE INDEPENDIENTES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

A la REVISTA y al DIARIO.

En Madrid.		En provincias.	
Un mes.	10	Dos meses.	30
Tres meses.	28	Tres meses.	44
Seis idem.	54	Seis idem.	84
En el extranjero y ultramar.			
Seis meses.	120	Un año.	240

A la REVISTA solo.

En Madrid.		En provincias.	
Un mes.	8	Dos meses.	18
Tres meses.	22	Tres meses.	26
Seis idem.	40	Seis idem.	50
En el extranjero y ultramar.			
Seis meses.	100	Un año.	180

Al DIARIO solo.

En Madrid.		En provincias.	
Un mes.	5	Dos meses.	14
Tres meses.	14	Tres meses.	20
Seis idem.	28	Seis idem.	38

En las suscripciones de América los gastos de cambio sobre Europa están á cargo de los suscritores.

Las suscripciones pueden hacerse en las principales librerías y subdirecciones del Montepío universal ó por pedido directo á la administración, remitiendo el importe establecido, con rebaja de un 10 por 100, ó sean

A LAS DOS PUBLICACIONES, EN SELLOS.

58 sellos de cuatro cuartos por dos meses.

85 id., id. por tres meses.

A LA REVISTA SOLO, EN SELLOS.

37 sellos de cuatro cuartos por dos meses.

51 id., id. por trimestre.

AL DIARIO SOLO, EN SELLOS.

27 sellos de cuatro cuartos por dos meses.

40 id., por trimestre.

EN LETRA A LA VISTA A LAS DOS PUBLICACIONES.

27 reales por dos meses.

40 reales por tres meses.

A LA REVISTA SOLA, EN LETRA SOBRE CORREOS.

16 reales por dos meses.

24 reales por trimestre.

AL DIARIO SOLO, EN LETRA SOBRE CORREOS.

13 reales por dos meses.

18 reales por trimestre.

Se suscribe en la administración, calle de la Magdalena, 38, pral., y en las principales librerías.

Editor responsable, D. MANUEL MARTINEZ.

MADRID, 1861:

Imp. de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS, á cargo de R. Berenguillo
Magdalena, 38 principal.